

Programa:
"La fiesta del pensamiento"
Radio de la Universidad de Chile
Radio Universidad Santa María

Realización:
Cristóbal Holzapfel

Ciclo:
**"El esclarecimiento existencial de
Karl Jaspers"**

"La fiesta del pensamiento"
Realización: Cristóbal Holzapfel
Programa No. 279 para la Radio de la Universidad de Chile
Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers
Capítulo: El concepto del yo
Audición: martes 20 de junio del 2001 a las 8,15 hrs. AM

El tema del "esclarecimiento existencial" que nos proponemos desarrollar corresponde a la II Parte de *Filosofía*, la obra mayor de Karl Jaspers, aparecida en 1931. Su I Parte se titula "Orientación filosófica mundanal" y la III "Metafísica".

Jaspers es un pensador no solamente de obras de largo aliento, sino que además son enormes, como por ejemplo la mencionada *Filosofía*, y antes que ésta, su primera gran obra *Psicopatología general* de 1913, a la que le sigue posteriormente la *Psicología de las concepciones del mundo* de 1919, y *De la verdad* de 1949.

Cómo no reconocer que cada una de estas grandes obras en cierto modo puede "asustar" al lector, ya no solamente en función de su tamaño, sino también debido a las dificultades intrínsecas que se presentan. Es así, como cada una de ellas requiere un alto grado de dedicación.

Mas, esa dedicación con toda seguridad al fin y al cabo vale la pena e incluso puede ir acompañada y orientada por obras menores como la *Introducción a la filosofía* de 1953 (traducida al castellano como *Filosofía*), que corresponde a locuciones que Jaspers hiciera para la Radio de la Universidad de Basilea, la *Pequeña escuela del pensamiento filosófico* de 1965, correspondiente a su vez a locuciones hechas para la Radio de la Universidad de München.

Jaspers ha desarrollado un pensamiento de vasto alcance y sin duda corresponde a uno de los pensadores más grandes de todos los tiempos. Cabría reconocer, eso sí, que hasta ahora no ha sido suficientemente reconocido en toda su altura, y diría que ello se ha debido en buena medida a haber quedado injustificadamente a la sombra de Martin Heidegger, entre los pensadores del siglo XX.

Mas, tengo la impresión de que lentamente llega la hora de su reconocimiento. Distintos investigadores y profesores de filosofía, particularmente en las universidades alemanas, están paso a paso comenzando a dirigir su atención a su riquísimo pensamiento.

Se trata de un pensador, por una parte, de una obra de la mayor relevancia, y que, bien analizada, es reflejo de una claridad diáfana, a pesar de muchas dificultades pasajeras de comprensión que se presentan, y, por otra parte, su vida constituye un contundente ejemplo de veracidad, coherencia y resolución (de lo cual hemos tratado en nuestro Capítulo anterior, titulado "La sociedad de lucha").

P 1

Siguiendo el pensamiento de Jaspers, relativamente al *esclarecimiento existencial* que emprenderemos, como lo primero hay que decir que se trata de esclarecer la existencia humana, pero esto tomado por de pronto en el sentido de la existencia individual, la de cada cual. Dice Jaspers a propósito de ello: "*Existencia* como tal no es *nunca general*, y por eso tampoco un caso que en cuanto tal es subsumible bajo algo general" (p. 4).

Éste es un rasgo decisivo de la nueva filosofía que comienza precisamente con Jaspers - la filosofía de la existencia, el así llamado "existencialismo", del cual es también Heidegger su fundador. Es decir, aquí comienza algo nuevo, que ha tenido como precursores a Kierkegaard y a Nietzsche, cual es este giro hacia el individuo, sus determinaciones y preocupaciones, lo que no implica individualismo.

A su vez, esto involucra también un nuevo sentido relativo al modo de hacer filosofía, en cuanto a que desde ahora se pone el acento en el acto mismo de filosofar. Esto significa que mientras un contenido filosófico no lo descubro, no lo vivo yo mismo, no se origina ahí la filosofía. Y, como se observa, ello tiene también una evidente repercusión sobre el modo de enseñar la filosofía, ya que si no es el alumno el que *filosofando* descubre un contenido filosófico por sí mismo, en lo que él mismo se encuentra involucrado, en él no se origina la filosofía.

Este último giro es a su vez de la mayor relevancia, por cuanto tiene que ver con el concepto de origen, tal como lo entiende nuestro autor, en el sentido respecto de su distinción con el concepto de comienzo. Este último es cronológico, y, por ejemplo, respecto de lo que es el comienzo de la filosofía occidental, éste se sitúa en el siglo VI a. C. en Grecia, y ciertamente él ocurre una sola vez.

El origen, en cambio, es de carácter permanente y es más radical y decisivo, puesto que se refiere a que la filosofía se puede originar en cada uno en la medida en que verdaderamente filosofa, de tal manera que es en el origen en el cual el individuo está íntimamente involucrado y es cabalmente partícipe de él.

P 2

Es así como si nuestra tarea a continuación es la de un *esclarecimiento existencial*, se trata de que cada uno por sí mismo lo vaya emprendiendo, y vaya considerando en ello que lo propuesto por Jaspers es una suerte de *itinerario*, pero que cada cual tiene que seguir por su propia cuenta. En otras palabras, ahí está el itinerario, pero que recién cada uno tendría que recorrer, y para ello comenzar a andar.

Y hay una entrada en este *esclarecimiento existencial* que se justifica plenamente como la primera que hay que abordar, y que corresponde en principio ser planteada en los siguientes términos: por de pronto somos cada uno un "yo". Cada cual, a

partir de cierto grado de desarrollo psicogenético, se reconoce como un "yo".

Sabemos muy bien que esto que parece tan obvio, no lo es, en razón de que al menos no siempre fue así. Seguramente que muchos de los que me escuchan han tenido esa experiencia maravillosa en su infancia de haber repentinamente descubierto que "yo soy yo", y esto se debe a que antes de eso, en los primeros años de vida, no lo éramos, pues éramos algo *uno* con el mundo, en cierto modo, nuestro ser estaba diluido, esparcido en él, entre los colores, las formas, los olores, el juego de luces y sombras.

Lo anterior significa literalmente que, en rigor, y para decirlo con énfasis: hemos *llegado a ser un yo*, y esto ya es parte de un desarrollo. Por cierto, esto acarrea consigo que podría haber sucedido que eso no se hubiera cumplido, y que, si esto casi en todos los casos se cumple, es porque tras ello hay un proceso histórico con una fuerza arrolladora e incontenible que nos determina.

De hecho, el hombre arcaico, al parecer, nunca se vivió a sí mismo como un "yo", sino como perteneciente a un grupo. Es más, Arnold Gehlen trae a colación un ejemplo bastante sorprendente de identificación de una cultura amazónica, y que es el siguiente:

"El investigador v. d. Steinen estaba impertérrito, al escuchar a los indios Baikir del Brasil asegurar que ellos serían Araras (papagayos)" (p. 319).

P 3

Con todo, se trata de esta primera constatación, histórica y cultural por cierto, de que somos *yo*, pero, siguiendo a Jaspers, hay más en esto, cual es de que en verdad procuramos ser *nosotros-mismos*, o más precisamente, cada uno por sí mismo procura ser un *yo-mismo*. Esto quiere decir que en nuestro *yo* hay una singular tensión, precisamente la de ser *yo-mismo*.

En ello despunta una determinación particular de nuestro ser y que Jaspers describe como la dimensión de la *posibilidad*, y con Heidegger, diríamos de la *proyección*. (En Gehlen, se trata, en la misma línea, de nuestro ser como *tarea*, o dicho más completamente: como que este "diseño especial de la naturaleza", que somos, ha consistido en la creación de un ente singular, cuyo ser es *tarea*), y agregaríamos, aludiendo a Jaspers y a Heidegger: *tarea*, *posibilidad*, *proyección* a su vez siempre inacabada, hasta cierto punto, siempre pendiente. Es por ello además que el futuro, de acuerdo los mismos autores señalados, nos determina radicalmente.

Mas, ¿a qué aluda más precisamente ese *mismidad* buscada de nuestro *yo*?, es algo que se irá dilucidando en lo que sigue. Desde luego, lo que corresponda a una autorrealización personal, a una entrega a los otros, a un intento de contribuir a hacer crecer el medio en el que uno se desenvuelve, u otras posibilidades particulares, que pudieran representar esa busca de nuestra *mismidad*, todo ello corresponde a algo, en cierto modo,

derivado de una determinación anterior, y que, como ya dijera, ya nos encargaremos de dilucidar.

P 4

Mas, mi yo está determinado por muchos *esquemas* que tienden a reducir su ser, pretendiendo que él es nada más que uno de ellos. Estos esquemas son descritos a la vez como *objetivaciones*, son las formas como objetivamos nuestro yo.

Al hablar de objetivación, estamos mencionando un término de enorme relevancia en Jaspers, ya que él se vincula con el poderoso enfrentamiento que hay en su pensamiento con la teoría sujeto-objeto, y junto con ello de la igualmente moderna teoría representacional. Ambas pretenden que el ser de algo o bien se agota en lo que objetivamos de ello, o bien resulta simplemente inaccesible para nosotros, y por tanto constituye una hipótesis infundada, en otras palabras, que no existe nada más que lo que nos representamos, lo que podemos objetivar.

Y el caso es que me puedo representar, objetivar primero como *cuerpo*: mi yo lo vivo entonces como cuerpo, en cierto modo, mi yo es, en este caso, simplemente mi cuerpo.

Observamos a la vez que a ojos vista cada uno de nosotros ha vivenciado su yo de esta forma, pero ¿será que el ser de mi yo se agota como un yo-cuerpo?

P 6

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto del yo".

"La fiesta del pensamiento"

Realización: Cristóbal Holzapfel

Programa No. 280 para la Radio de la Universidad de Chile

Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers

Capítulo: El concepto del yo

Audición: martes 27 de junio del 2001 a las 8,15 hrs. AM

Dentro de nuestros análisis en torno al concepto del yo en Jaspers, él nos plantea que lo que llamamos yo está siempre en la tensión de ser *yo-mismo*. Esto significa que el yo se vive como esencialmente inacabado, y esto es expresión a su vez de un nuevo pensamiento que comienza a despuntar con Jaspers, en el sentido de que el hombre es proyección y posibilidad.

Ahora bien, así como el yo está en esa tensión de ser yo-mismo, así también puede, en cierto modo, olvidarse de esa tensión y limitarse a ser-lo-que-ya-es, como, por ejemplo, en primer lugar, él puede limitarse a ser un yo-cuerpo ("Körperlich").

Mas, el cuerpo es para Jaspers nada más que un "esquemización y objetivación del yo, y esto no quiere decir nada peyorativo respecto de él, sino simplemente reconocer que el ser de nuestro yo no se agota en nuestro cuerpo.

Y, dentro de esto que ya-somos, dentro de lo meramente *dado* en nosotros, en cierto modo del *dato* del cual partimos, hay también otras posibilidades: el yo se puede entender como siendo nada más que *rol* (social) (*Rolle*), o un *yo-logro* (*Leistungssich*), un *yo-recuerdo* (*Erinnerungssich*), pero, se trata inmediatamente de una suerte de confusión, puesto que mi yo propiamente tal no se limita a ser ninguno de ellos.

En lo que sigue iremos analizando cada uno de estos esquemas que pretenden acaparar el ser de nuestro yo.

P 1

Mas, antes de entrar en el análisis de cada uno de estos esquemas por separado, hay que decir que se trata en esto no tan sólo de una cuestión teórica, referente al modo como debemos definir adecuadamente nuestro yo, sino, ante todo, del modo como el yo de cada uno de nosotros se vivencia y se suele vivenciar. En efecto, la determinación de lo corpóreo, las demandas que ello implica, en cuanto a satisfacer muchas necesidades de distinta índole puede ser tan fuerte que entonces limitamos nuestro yo a un yo-cuerpo, y así es como puedo pasar mucho tiempo inmerso en esa limitación.

Ahora bien, cabe reconocer al mismo tiempo que en esa vivencia corporal precisamente se *abre* el ser de mi cuerpo y sus distintas posibilidades, y justamente por ello es que esta vivencia puede ser tan fuerte que puede terminar acaparando nuestro yo, haciéndonos creer que él es sencillamente un yo.cuerpo. En este sentido, un esquema como éste, por una parte *abre*, pero, por otra parte, *cierra* nuestro yo.

Por otra parte, dentro de la historia de la cultura podemos reconocer que en particular desde el cristianismo en adelante se ha generado una fuerte minusvaloración del cuerpo, y éste es un tema que hemos analizado con cierta detención en un Ciclo anterior de "La fiesta del pensamiento", titulado "Lecturas del amor". En el contexto de ese tema sobre amor-sexo y erotismo veíamos como el así llamado "amor cortés" surgido en la Provenza francesa del siglo XII significó un primer paso hacia la recuperación del cuerpo. Al decir del Ortega y Gasset de sus "Estudios sobre el amor", desde entonces *el alma ha iniciado su largo retorno al cuerpo*, del cual se había ostensiblemente separado. Y, podríamos agregar, este retorno todavía no finaliza y así podemos leer hasta el planteamiento de la "Historia de la sexualidad" de Foucault en la misma dirección.

Pues bien, no cabe la menor duda de que ha habido esta postergación y este menosprecio no solamente de nuestro cuerpo, sino además de la materia en general, y han sido necesarios gigantescos esfuerzos hasta nuestros días con el fin de recuperar el cuerpo. Mas, precisamente esto mismo nos hace ver que en este retorno a un cuerpo perdido, se da también la tendencia a llegar al otro extremo, cual es terminar confundiendo nuestro yo con el cuerpo, y esto le da la razón a Jaspers al hablar de ello en el sentido de una esquematización, entre otras, del yo.

P 2

Puedo confundir mi yo con mi cuerpo desde luego porque soy en él. Él se mueve conmigo, y si acaso es movido por una fuerza ajena, soy yo quien padezco esa fuerza. En mi cuerpo me siento vital, activo, fuerte, en el júbilo de la vida, o bien débil, o melancólico. En una palabra, todo lo que a él le afecta o impresiona, me afecta o impresiona igualmente a mí.

Ya hemos adelantado como el cuerpo desde esta perspectiva viene a ser una "esquematización", una "objetivación" del yo, pero el yo no agota su ser en él.

Con el fin de mostrar esta disparidad entre yo y cuerpo, Jaspers hace unas consideraciones no únicamente en su calidad de filósofo, sino también de psiquiatra. Escuchemos:

"Si acaso fuera mi yo-cuerpo, así sería extraño que ninguna parte del cuerpo me perteneciera esencialmente. Puedo perder miembros, órganos individuales, incluso partes del cerebro; yo permanezco yo. Mi situación puede modificarse a través de ello; en vistas de esos defectos, soy puesto bajo otras condiciones, mas permanezco siendo esencialmente él mismo. Sólo cuando mi conciencia cesa o cuando a través de transformaciones ella es alterada a tal punto que pierdo la orientación y la memoria, la comunicación se hace imposible, y soy víctima de ilusiones de los sentidos y de demencia, dejo de ser yo mismo. Pero, este no-ser-más no lo soy yo para mí mismo, sino para el observador. Yo mismo, en tanto que soy ahí, estoy al mismo tiempo que atado a mi cuerpo, enfrente de él; incluso en el torbellino del ser-

destruido, en la locura, todavía soy yo como una posible puntualidad del yo que permanece idéntica conmigo" (ib.).

P 3

Prueba contundente ésta, por cuanto, como hemos escuchado, yo puedo tener un accidente y perder partes de mi cuerpo, más aún, el cuerpo casi puede quedar reducido a ciertas funciones mínimas de nuestros órganos vitales, pero aún así, mi yo lo vivo en otra dimensión.

Pero, hay más: corresponde decir aún que lo que sea mi yo ni siquiera se deja cubrir por lo que llamamos "vida", al menos en lo que se refiere a la vida orgánica.

Ciertamente me reconozco a mí mismo como un ser-vivo, como que estoy precisamente vivo. Mi cuerpo experimenta cambios, renueva incesantemente su materia. En tanto cuerpo soy vida, y sin la vida no estaría aquí.

Pero, si fuera únicamente vida, sería como un proceso natural. Puedo hacer el esfuerzo de ser completamente vida, o sea, ser un animal, pero es imposible que lo consiga.

Hay de este modo en nosotros una escisión entre la vitalidad y lo que soy propiamente, lo cual a su vez nos incita a una conciliación entre ambos, pero que solamente se da sobre la base de una separación insuperable.

Apoyándonos en el propio Jaspers, podríamos decir que, en cierto modo, no solamente el cuerpo, sino también la vida es un esquema de nuestro yo, pero no el yo-mismo. De este modo, mi yo no es simplemente mi yo-vivo.

El filósofo-antropólogo Arnold Gehlen en su obra mayor de 1940 "El hombre" dice justamente que "el hombre no solamente vive, sino que guía su vida", definiendo a la vez esta condición de nuestro ser como "pilotaje humano". El hombre es el piloto de sí mismo.

Estos pensamientos nos hacen ver que si queremos hacer equivaler al yo-mismo con la vida, tenemos que amplificar ese concepto biológico, y hablar entonces no únicamente de la vida orgánica, sino de una vida que incorpora una nueva dimensión, que ya tendremos que elucidar.

P 4

Y nuevamente al modo de una prueba de que no me limito a ser un ser-vivo, la muerte como negación de la vida, no es tampoco como la muerte de un animal.

Ya Sócrates y el cristianismo conciben la vida como "preparación para la muerte". El hombre no simplemente deja de ser un ser-vivo, sino que se prepara para el morir. "Memento mori", "Recuerda que has de morir". Y hay distintas expresiones de este *memento mori* a lo largo de la historia de la filosofía y de la cultura hasta la concepción del hombre como "ser-a-la-muerte" ("Sein-zum-Tode") de Martin Heidegger.

Como para mostrarnos Jaspers el significado peculiar que tiene la muerte para el hombre, destaca como no se circunscribe a lo que es determinación y destino (como que si no hubiera más que

el tener que morir), sino que la muerte es, desde luego hasta cierto punto, parte de mi libertad, en el sentido de que puedo decidir cuando muero, lo que tiene que ver con el suicidio. Escuchemos:

"Como yo trato con mi cuerpo, y le doy su libertad bajo condiciones, poniéndole límites, de eso estoy conciente de manera más decisiva que de mi corporalidad como tal. Ella está en mis manos. Me puedo matar y probarme con ello que no reconozco mi corporalidad como yo mismo. Yo la mato a ella que sólo puede morir pasivamente. Puedo preguntar empero si yo mismo me convierto con ello en nada" (Ph. II, p. 29).

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto del yo".

"La fiesta del pensamiento"

Realización: Cristóbal Holzapfel

Programa No. 281 para la Radio de la Universidad de Chile

Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers
Capítulo: El concepto del yo
Audición: martes 3 de julio del 2001 a las 8,15 hrs. AM

El filósofo alemán Karl Jaspers emprende en la II Parte de su obra "Filosofía" un "Esclarecimiento existencial", y en él comienza por analizar lo que entendemos por "yo". Por de pronto nos muestra que el yo está siempre determinado por la tensión y el desafío de ser "yo-mismo".

Pero, este desafío puede empalidecer y el yo lo podemos esquematizar, limitándolo entonces a lo meramente *dado* en nosotros, como puede ser, por ejemplo, nuestro cuerpo. Mas, el yo no es simplemente un yo-cuerpo.

De ello hemos tratado en la última oportunidad.

Hoy trataremos acerca de una segunda esquematización de nuestro yo, y que tiene que ver con lo social. Dice el filósofo al respecto:

"Puedo estimarme *como lo que yo valgo* en el contexto de la vida social. Mi función en la profesión, mis derechos y deberes se me imponen como mi ser. Mi acción sobre los otros arroja una imagen de mi ser. Esta imagen, que actúa retroactivamente sobre mí, se cierne sobre mí: estimo ser lo que soy para otros" (ib.).

P 1

Así como antes el cuerpo se apoderaba de mi ser, ahora es la sociedad, y aunque se trate de quien está en contra de la sociedad, en un constante enfrentamiento o rebeldía con la comunidad en la que se desenvuelve.

Y también así como en lo que resultó del análisis en torno al cuerpo, así también en el caso de nuestro yo como *rol* no se hace presente en ello únicamente una cuestión teórica, sino que efectivamente nos solemos vivir como rol y las demandas que ello implica. Sigamos escuchando a Jaspers:

"Nuestro yo *social* nos domina a tal punto que parece que un hombre modifica su ser con los cambios de su estado social y de los hombres con los que convive. En estados primitivos pueden los hombres perder completamente su conciencia de sí, cuando repentinamente son arrancados de su medio. Ellos no pueden más ser ellos mismos, porque de golpe les es arrebatado lo que eran" (ib.).

Pero mi yo-social no es simplemente mi yo. Si soy arrancado de mi mundo no tengo por qué sucumbir, sino que incluso tengo tal vez a partir de ello recién la posibilidad de volver sobre mí y despertar.

Y lo mismo puede ocurrir en una sociedad altamente desarrollada: que mi yo se confunde con el sentido político e histórico de un Estado determinado. Escuchemos:

"Cada uno es en principio como el otro, tan sólo un ejemplar, que del mismo modo participa en las posibilidades

sociales del abastecimiento, trabajo y esparcimiento. Como tal yo social llego a ser *nosotros todos*" (Ph. II, p. 30).

P 2

Mas, por mucho que se me imponga este yo social, este yo-rol, igual me puedo resistir *internamente* a ello. Puedo permanecer incólume a lo que se estipula como ganancia o pérdida en lo social (y económico). Y justamente en esa resistencia a lo social que acontece *internamente* en nosotros se revela la no-identidad entre mi yo, y más precisamente entre la *mismidad* de mi yo y la sociedad. Dice Jaspers:

"Yo no soy el resultado de constelaciones sociales, porque permanezco siendo desde mi origen la posibilidad de mí mismo, aunque esté determinado por mi ser-ahí sociológico en todo lo que de mí se muestra objetivamente" (ib.).

Tanto en lo que concierne a un yo-cuerpo como a un yo-rol, ellos atañen para Jaspers a nuestro modo de ser como *ser-ahí*, término que alude a un estar abocado únicamente a la satisfacción de nuestras necesidades corpóreas o, como veíamos recién, sociales, y que tienen que ver con el modo como me ven los otros.

Respecto de este término que Jaspers usa para referirse a nuestro modo de ser habitual, a lo meramente dado en nosotros, el "ser-ahí" ("Dasein"), llama la atención que le da un giro que esta en directa relación con cierta jerga juvenil que se usa en Chile; me refiero a un "no ser más que ahí" ("bloss da zu sein"), vale decir, un estar determinado tan sólo por lo que ya se es, la mera satisfacción de necesidades, o también, de acuerdo al pensador, el estar más que nada determinado por la apetencia de poder.

A este particular giro que le da Jaspers a esta expresión 'Dasein' como "no ser más que ahí" se debe el que opte por su traducción como 'ser-ahí'. Corresponde al mismo término que usa Heidegger, pero, como se observa, con un alcance completamente distinto aquí.

P 3

Si en Heidegger el 'Dasein', 'ser-ahí' significa apertura al ser, que somos en el "ahí del ser", el espacio abierto en el que se puede revelar el ser de una rosa, de un número, de un hecho histórico o de un centauro, es decir, que lo que nos determina como seres humanos es ser esa apertura, en Jaspers, cabe decir, el 'ser-ahí', en atención al giro que él le da a este término, implica más bien cerradura a nuestro ser más propio. Si somos *nada más que ahí*, vivimos, en cierto modo, embotados y obsecados en el mundo tal como él nos es dado con sus estructuras de poder siempre en acción y que nos inducen a tomar la vida como una partida, al modo de una partida de ajedrez, en que, de acuerdo a los elementos dados - el tablero, la piezas, sus propiedades, y los movimientos que están permitidos -, gana el mejor.

En este sentido, para Jaspers el hombre no es únicamente mundanal ni "ser-en-el-mundo", sino que está determinado por la

trascendencia, y ésta corresponde al *ser mismo*, no a lo que yo meramente me represento y que se basa en una relación sujeto-objeto. (Lo que se refiere a la trascendencia y al modo particular de Jaspers de entenderla como una "trascendencia inmanente" trataremos más adelante).

En relación al tema del yo, lo que recién decíamos significa que en tanto ser-ahí soy un yo-cuerpo o un yo-social, y, en cuanto tal, objetivo el ser de las cosas con las que me relaciono en el mundo para sacar el mejor partido de ellas en un mundo de relaciones de poder.

Pero, ya lo hemos dicho, mi yo-mismo no se limita a ser cuerpo o rol.

P 4

Si sopesamos bien lo que hemos analizado, lo que está en juego es que la mismidad de mi yo, mi yo-mismo no es en primer lugar de carácter social, y como veíamos, los cambios sociales no tienen por qué determinar radicalmente mi ser, es más, puede que precisamente en un quiebre social recién esté en condiciones de despertar hacia mi ser más propio.

Tengamos a su vez en consideración que los códigos sociales del medio, de la comunidad en que me desenvuelvo, pueden ser particularmente coercitivos y constreñir mi ser a ser nada más que un ejecutor de ellos.

Ello nos hace ver que lo propio del individuo es justamente una toma de distancia respecto de lo social y como ello se especifica en cada caso en ciertos códigos.

Ahora bien, el término que usa Jaspers para referirse a mi ser social - rol - puede dar la impresión de estar excesivamente circunscrito a cierta apariencia, en el sentido de lo que soy, o aparento ser, para los otros, en términos de status, prestigio y reconocimiento social. Mas, no es así, puesto que tiene que ver con mi condición de ser *animal político y social*, o incluso *animal jurídico*, en el sentido de ser un sujeto de derechos y deberes.

Y esto a su vez no implica cierta postergación de esas determinaciones, sino que se trata de una cuestión de primacía ontológica: corresponde primero pesquisar lo más esencial de mi ser

Cabe agregar al respecto de que al parecer en el propio Aristóteles tampoco es esto muy distinto, por cuanto lo que primero él gana es el ser del hombre como "animal poseedor de razón", "animal racional", a partir de lo cual él llega a aquellas otras categorías de animal social, animal político, o incluso el único *animal capaz de reír*.

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto del yo".

"La fiesta del pensamiento"
Realización: Cristóbal Holzapfel
Programa No. 282 para la Radio de la Universidad de Chile
Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers
Capítulo: El concepto del yo

Audición: martes 10 de julio del 2001 a las 8,15 hrs. AM

El punto arquimédico del pensamiento de Karl Jaspers es su concepción del ser de la plenitud como mundo y trascendencia.

Intentemos explicar esto.

Se trata por de pronto de que las cosas, los fenómenos se nos presentan en una relación sujeto-objeto, y esto significa que ellas son en principio lo que yo me represento de ellas.

Pensemos, por ejemplo, en una persona que recién nos ha sido presentada. Apenas sabemos el nombre de ella. Supongamos que tiene un nombre tan singular como *Miranda*, nombre que siempre a mí en particular me ha parecido particularmente sugerente.

Advirtamos como tan sólo ese nombre tal vez despierta en nosotros cierta vaga representación de una persona singular. Al menos en mí caso, a mí se me ocurriría que alguien que se llama *Miranda* ha de ser una persona en la que siempre y al fin y al cabo se manifiesta algo inesperado, que, en verdad, todo lo que en principio veo de ella me parece sugerente y atractivo, pero también relativamente predescible, mas llega un momento en el que, tarde o temprano, se manifiesta aquello inesperado, como puede ser quizás un brusco alejamiento, justo cuando ya habíamos comenzado a trabar una relación amistosa o amorosa.

Mas detengámonos a analizar filosóficamente esto que pasa con *Miranda*. En verdad, en cada caso yo no puedo ir más allá de las representaciones que me voy formando de ella.

Y lo cierto es que así como me ocurre con mis representaciones de *Miranda*, lo mismo me ocurre con la representación de cualesquiera objetos. En cada caso las cosas son lo que me represento de ellas.

Pues bien, lo que de este modo se configura es lo que, con Jaspers, llamamos 'mundo'.

P 1

Pero, hay más.

Yo se que *Miranda* es *Miranda* y que la manzana es la manzana, y al mismo tiempo tomo conciencia de que mis representaciones son siempre inevitablemente limitadas, que yo lo que me represento de *Miranda* es, por decir lo menos, antojadizo.

Pero, aunque me preocupara por ello de hacer una distinción entre cierta fantasía que construyo de *Miranda*, y lo que efectivamente percibo de *Miranda*, supongamos que tiene tal y cual contextura, ello igualmente sigue siendo una representación, a saber algo que concierne a ciertos aspectos, rasgos o matices. Es decir, me doy cuenta de que una de las características de mis representaciones, como las de toda representación, es su limitación. En nuestro ejemplo se torna manifiesto, por lo tanto, que nunca llegaré al ser, a la plenitud de lo que es *Miranda*, una manzana, o lo que fuere.

Ahora bien, ciertamente en todo momento mis representaciones igualmente, y en el mejor de los casos, tocan y atañen al ser de

Miranda, pero siempre quedan constreñidas a una parte, fragmento o retazo de Miranda.

Incluso Miranda en lo que ella percibe o se representa de sí misma, siempre está inevitablemente en relación con un retazo de sí.

Pues bien, a aquello que es Miranda, que es cada cosa, cada fenómeno, al ser mismo, Jaspers lo llama 'trascendencia'.

P 2

Todo aquel que goza de cierta formación filosófica, se da cuenta inmediatamente de que esta trascendencia se parece mucho a la "cosa-en-sí" de Kant, pero tiene que advertir a la vez que hay una diferencia importante respecto del pensador ilustrado, y es que la cosa-en-sí kantiana es simplemente incognoscible, mientras que esta trascendencia del ser, de que nos habla Jaspers, es algo con lo que en todo momento estamos en relación.

Y, para evitar cierta malinterpretación que pudiera relegar la llamada trascendencia a un hemisferio separado, Jaspers se preocupa de aclarar de ella es una "trascendencia inmanente", esto es, una trascendencia de los fenómenos mismos con los que nos relacionamos, que permanecen siendo ellos mismos y no se agotan en su darse a nosotros en sus distintos flancos y aspectos.

Cabe agregar respecto de esta sabia distinción entre mundo y representación que quienes propician un idealismo moderno a secas, es decir, plantean que el ser de algo es siempre equivalente a mi representación, o, en otras palabras, que "ser es ser representado", no quieren darse cuenta de que en verdad quien toma conciencia de sus representaciones de los fenómenos toma conciencia al mismo tiempo de la finitud, la limitación que ellas conllevan.

Y lo que más olvidan estos idealistas a secas es que precisamente esa toma de conciencia es la que permite el avance del conocimiento. Como dice muy bien Arnold Gehlen, el conocimiento consiste en un descubrimiento de lo desconocido (por lo tanto, de lo hasta ahora no representado), a partir de elementos conocidos.

P 3

Pues bien, puesto que se trata de una concepción del ser como mundo y trascendencia, ella abarca pues todos los fenómenos, todos los planos del ser, incluyendo por cierto al hombre. Esto significa que en un sentido el hombre está él mismo determinado por lo mundanal, y que, como veíamos recién, atañe precisamente al mundo que él construye a partir de sus representaciones, y, en un segundo y más radical sentido él está también determinado por la trascendencia.

En lo que tiene que ver con el tema que venimos examinando en torno al yo, ello tiene que ver con el hecho de que podemos entender nuestro yo como un yo-cuerpo o un yo-rol, que tiene que ver con lo social. En cada una de éstas por Jaspers llamadas 'esquematisaciones', me represento y vivo mi yo como cuerpo o

como rol. Pero, el punto está en que lo propio de mi yo no se limita a ser ni cuerpo ni rol.

Mi yo es algo más, y que tiene que dilucidarse con el análisis que venimos emprendiendo. Mas, antes de dilucidar definitivamente en qué radica la mismidad de mi yo, al que Jaspers llama 'yo-mismo', tenemos que seguir atendiendo a estas esquematizaciones del yo, ya que ello nos permite darnos cuenta de su peso y de una influencia tal que ejercen sobre nosotros que nos inducen a confundir lo propio de mi yo con ellas. Y, además, cabe añadir al respecto, lo importante de ello radica en que normalmente el hombre cae en esta confusión y constricción de su ser.

La siguiente esquematización que debemos examinar es la que se refiere a los logros, a partir de lo cual se constituye, y, podríamos agregar, se anquilosa nuestro yo como 'yo-logro' 'Leistungssich'.

P 4

Por de pronto, cabe aducir, es tal el peso de lo social, en cierto modo de mi yo-rol, que, especialmente a partir de ello, se genera un yo-logro. Mas, claramente reconocemos que debido al peso de lo que es logro en relación a como el yo se vive y se entiende, merece un tratamiento aparte. Y ciertamente en lo que respecta a los logros, se hacen presente a una con ello nuestras obras, nuestras realizaciones, efectivas o posibles. Escuchemos al pensador:

"En la sociedad tengo valor a través de lo que *logro*. Éste es para mí un nuevo espejo de lo que soy. Lo que sucedió gracias a mí, lo que puedo contemplar como éxito y obra, o lo que tengo a la vista como fracaso y fallo, me objetiva de cierta manera. En el yo-logro puede coincidir el yo-conciencia con la conciencia de lo logrado" (Ph. II, p. 31).

Y Jaspers agrega:

"Pero yo no soy lo que logro. Puedo entrar incluso en contraposición con ello" (ib.). HAJ

En cierto modo, nosotros somos en las obras, pero no nos identificamos con ellas. No puedo quedarme detenido en lo que ya he hecho o siquiera en lo que estoy haciendo, como tampoco en lo que proyecto hacer.

Cómo no reconocer la gravitación que tiene esta dimensión del logro, la obra, la realización, si, por ejemplo, siguiendo otra vez a Arnold Gehlen, somos *tarea*, podemos advertir que sin ninguna reserva estamos dispuestos a entendernos en función de lo que hacemos, de nuestras conquistas o nuestras derrotas.

Es más, en nuestros logros tenemos cifradas todas nuestras esperanzas, y ellos se convierten en el devaneo de nuestras preocupaciones. En razón de ello, casi nos resulta como de una evidencia que se nos viene encima de que nuestro yo es precisamente un yo-logro.

Mas, por mucha fuerza que esto tenga, lo que propiamente soy no se agota en nada de lo hago, en mis obras y conquistas.

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto del yo".

"La fiesta del pensamiento"

Realización: Cristóbal Holzapfel

Programa No. 283 para la Radio de la Universidad de Chile

Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers

Capítulo: El concepto del yo

Audición: martes 24 de julio del 2001 a las 8,15 hrs. AM

Jaspers procura la realización de un *esclarecimiento existencial* que se dirige a cada uno de los que siguen su

pensamiento y que, como dice el nombre, procura aclarar, traer a luz lo que nos determina existencialmente. Si hemos comenzado tratando en ello acerca del yo, podemos reconocer como primera cuestión, así como ya hemos visto, que, en tanto determinación nuestra, él no es desde siempre, sino que al modo de un ser vivo, nace en algún momento: y esto acontece cuando ya a temprana edad declaramos "yo soy yo". Y, siguiendo con la misma comparación con un ser vivo, agreguemos que el tal yo también puede morir, por ejemplo por efecto de alguna enfermedad senil, como el Alzheimer tal vez, por un accidente o por efecto del consumo masivo de drogas poderosas.

Pero, hay que decir también que el yo no es que simplemente nazca y se complete al mismo tiempo, que con su nacimiento cronológico a partir de esa declaración "yo soy yo" ya se haya consumado, sino que él es como el hombre mismo, tarea. El yo, podríamos decir, puede crecer o decrecer en personalidad y particularmente en el terreno moral de la responsabilidad frente a uno mismo y a los otros.

Mas, lo que más nos interesa ahora es que el yo tiende a confundirse, en función de determinadas esquematizaciones que hace de sí mismo. Por ejemplo, veíamos en la última oportunidad que puede entenderse en función de lo que es logro, lo cual resulta bastante entendible, aunque no justificable, desde el momento que cada uno tiende a entenderse y a afirmar su ser en función de sus obras y realizaciones.

Y el punto es, ya lo veíamos, que aunque la constitución de este yo-logro parezca plenamente justificable, y, más aún, incluso de una evidencia incuestionable, sin embargo, hemos visto con nuestro pensador, no lo es.

La mismidad de mi yo, lo que Jaspers llama "yo-mismo" no tiene por qué confundirse con ninguno de mis logros ni con todos en conjunto a lo largo de toda mi vida.

En este sentido, lo que emprendemos con nuestro pensador es en este caso ir, en cierto modo, al rescate del yo, más precisamente del yo-mismo, oculto, enterrado, desfigurado ahí en cada uno de nosotros. Nuestra tarea la podemos ver así como una suerte de exhumación del yo.

P 1

Y hay otro aspecto que es necesario destacar, y que además guarda relación con una cuestión metodológica y con nuestro Programa de Radio "La fiesta del pensamiento". Me refiero a una cuestión de comprensión y asimilación que tiene que ver con el tiempo.

Es menester al respecto decir lo siguiente: seguramente que a muchos auditores ha de remecer el planteamiento jaspersiano relativo al yo, particularmente cuando se trata de que el yo-mismo no es un yo-logro, y ello sobre todo atendiendo al hecho, que, valga la redundancia, doy por hecho, de que muchos deben vivenciar lo concerniente a su yo precisamente en función de sus logros y conquistas.

Y bien, a estas mismas personas les puede entonces ocurrir que toman conciencia de que han estado por mucho tiempo habitando en ese esquema, el cual no está suficientemente justificado.

Ocurre entonces que estas supuestas personas, al estar de acuerdo con esta no-identificación entre el yo-mismo y el yo-logro han comprendido en el mejor de los casos esta cuestión, mas no por ello alcanza todavía esa comprensión a, en cierto modo, *encarnarse* en ellas.

Para que ello suceda es necesario el largo tiempo de la asimilación. Una cosa es darse cuenta de algo *con la cabeza* y otra es cuando eso, en cierto modo, *se corporeiza*.

P 2

Y, hablando del tiempo, hay otro esquema de nuestro yo, que está íntimamente relacionado con él, pero ésta vez no en el sentido, diríamos positivo, del tiempo de asimilación, sino en el sentido, diríamos limitante, de entender y vivenciar nuestro yo como recuerdo. Jaspers habla de este modo de un *yo-recuerdo*. A tal punto nos determina pues el tiempo que nuestra identidad se constituye como identidad temporal, la cual, por su parte, puede afincarse más o menos fuertemente en cualquiera de las dimensiones del tiempo.

Si pensamos en las edades de la vida, podríamos decir que él énfasis en las dimensiones temporales se da de manera natural y espontánea en la juventud en el futuro, en la madurez en el presente, y en la vejez en el pasado. Mas, independientemente de esto, cabe reconocer, como lo hace Jaspers, que especialmente el pasado con toda su carga de lo vivido, lo recorrido, lo consumado, nos determina. Jaspers:

"Lo que yo soy lo sé al fin y al cabo por mi pasado. Lo que he vivido, lo que he hecho y he pensado, lo que se me infringió, y como se me ayudó, todo esto determina en un recuerdo conciente o inconciente mi conciencia actual del yo. A partir de ello tengo aprecio o menosprecio hacia mí, estoy acicateado por atracciones y repulsiones. Desde el pasado me habla lo presente, que por ello repelo o busco. Este yo-recuerdo, respecto del cual no se pregunta en un estado irreflexivo, es objetivado, como los otros aspectos del yo. Mi pasado se convierte en mi espejo; yo soy lo que fui" (Ph. II, p. 32).

P 3

Pero, una vez más se cumple que no me identifico con ninguno de estos esquemas, en este caso, con el del tiempo, y en particular, el del pasado. En el recuerdo no soy propiamente yo mismo, sino que tan sólo *me aparezco* de cierta forma, con ciertas características, un modo de ser, un estilo, unas costumbres. No me identifico con mis recuerdos, y aunque se trate de la totalidad de ellos, porque, dice Jaspers, "soy presente y tengo futuro" (ib.), y continúa:

"Si acaso me identificara con la imagen que tengo de mi pasado, así me extraviaría. Construiría mi pasado como un

esquema, que quiero ser; pongo el presente y el futuro bajo mi pasado como parámetro y con ello los desvalorizo. Yo no soy lo que seré, sino que estimo ser lo que me parece que he sido como pasado, de tal modo que pienso el presente y el futuro como si fueran pasado" (ib.).

Es así como el pasado puede absorber el presente y el futuro, y entonces vivimos como en el ayer, pero así también tendrían que entrar en juego aquí otras posibilidades: como que el presente absorbiera el pasado y el futuro, cuando vivimos nada más que apegados a él con sus urgencias que nunca acaban de serlo, con un sin fin de cosas pendientes, como que nos perdemos en un tráfigo de trámites por despachar, existiendo entonces como en una vorágine. Ciertamente esta posibilidad de *temporalizar el tiempo* ha sido especialmente pensada por Heidegger y se refiere en particular a la cotidianidad, como uno de los modos de ser tematizados en *Ser y tiempo*.

P 4

Y así también - por qué no - si existimos como nada más que proyectados al futuro, damos con ello pie para que éste absorba el presente y el pasado. Podemos vivir entonces de nuestras expectativas, proyectos y sueños, y constituirse ello en un escapismo y una justificación aparente de nuestro ser. En cierto modo, se trata entonces de que yo soy lo que seré, pero mostrándose ese posible futuro desconectado y sin un suficiente asidero en lo que he sido y actualmente soy.

Esta atención que prestamos aquí a estas otras dimensiones de nuestra temporalidad, de nuestro modo de vincularnos con el tiempo, porque *somos en el tiempo*, nos llevan a completar la esquematización del yo como yo-recuerdo que hace Jaspers, ya que ella se limita a lo pasado, a lo que he sido, si bien, según vimos recién, lo que hace el filósofo es poner un énfasis en el pasado, como que a partir de él entendemos, pero también limitamos, lo que ya somos y lo que podemos llegar a ser.

Pero, nos damos cuenta, igualmente nos determinan visiblemente también estas otras esquematizaciones como la de un yo-presente y un yo-futuro.

Lo que se advierte en cada una de ellas es su unilateralidad, su desconexión de las otras dimensiones temporales, y por ello su escisión de la temporalidad.

Si somos en el tiempo, lo somos en la plenitud de él, somos lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos, y estamos expuestos a aislarnos y encerrarnos en alguna de esas dimensiones por separado.

Es más, relativamente al yo-mismo, lo que está en juego es como integro y articulo los mentados tres momentos temporales.

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto del yo".

"La fiesta del pensamiento"

Realización: Cristóbal Holzapfel

Programa No. 284 para la Radio de la Universidad de Chile

Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers

Capítulo: El concepto del yo

Audición: martes 31 de julio del 2001 a las 8,15 hrs. AM

El yo en busca de su propia identidad, de su mismidad, el yo en la tensión perpetua de ser yo-mismo, de ser-sí-mismo, éste es el tema que seguimos actualmente a la luz del pensamiento de Karl Jaspers.

El hombre a quien lo caracteriza esta tensión es una singular mezcla temporal entre lo que ha sido, lo que es y lo que

será, y esta temporalidad supone también que en nosotros hay, por una parte, algo *dado*, lo que hemos sido y que deja su huella en lo que somos actualmente, y, por otra parte, lo que podemos ser. Pues bien, asociado con ello, el yo tiene la tendencia a entenderse desde lo que ya es, desde lo dado, y hemos visto que esto se traduce en esquemas que pretenden dar cuenta de nuestro ser. Hemos examinado algunos de estos esquemas, como cuerpo, rol, logro y recuerdo que dan lugar a la constitución respectiva de un yo-cuerpo, un yo-rol, un yo-logro y un yo-recuerdo.

Mas, el punto está en que a su vez puedo considerar que todos estos son precisamente esquemas y constituyen distintos modos como nos aparecemos, en fin, son máscaras corpóreas, sociales y temporales que, poniéndose en escena, pretenden acaparar y agotar nuestro ser; frente a todos habría algo más radical, anterior a todos ellos y que me determina de raíz: el carácter. Escuchemos a Jaspers al respecto:

"Constituye una de mis experiencias originarias que no soy meramente ahí y tampoco la posibilidad de todo lo que quisiera ser, sino que también me soy *dado* como un *ser-así*". (Ph. II, p. 33).

P 1

Pero, resulta que la constitución de un yo-carácter, que es lo que aquí se describe, tampoco es suficiente en lo que se refiere a la posible *mismidad* de mi yo.

A mi juicio en esto radica una de las genialidades del análisis del yo por parte de Jaspers, a saber, en el mostrar con meridiana claridad que, aunque el carácter tenga esa impronta de ser lo que subyace a como yo me aparezco determinado por distintos esquemas, sin embargo no se justifica como lo más originario ni lo que pudiera equivaler a la búsqueda *mismidad* de nuestro ser.

"Con sorpresa y estupor, con espanto o con amor experimento a partir de mi hacer como yo soy; en una súbita reflexión puedo decirme a mí mismo: ¡entonces así eres tú! Experimento a diario que soy dependiente de mi ser propio, que no lo tengo absolutamente en las manos, con el que yo dirijo, ayudo, freno, que en cuanto a su ser-dado, con razón, es objeto de investigación psicológica, es decir, el ser que yo soy en *mí mismo* y que en el curso de mi vida se aparece: mi carácter" (ib.).

Pero, el punto está en que ese carácter, según ya adelantábamos, es todavía completamente insuficiente como determinación de mi ser. Es más, el carácter es, podríamos decir, el "colmo de lo dado" en nosotros, es el "yo-soy-así". Pero ¿quién puede simplemente decir: yo soy así, o "Yo soy el que soy"? Ya sabemos, ésta es la respuesta de Yahvé a Moisés en la escena de la zarza ardiente ante su pregunta sobre ¿quién eres? Y, lo cierto es que nadie más podría contestar simplemente de esa manera. Esa respuesta en boca de un ser humano suena a

desfachatez y arrogancia. En otras palabras, ningún humano se puede dar el lujo de ser simplemente así como es, como fulano, sutano o mengano.

Se me ocurre que precisamente al que llamamos pesado, es precisamente el que nos viene a decir, y frecuentemente con insistencia, "yo soy así", "yo soy como soy", ante lo cual podemos eventualmente responder: ¿Y a mi qué?

P 2

Y si antes hemos hablado de esquemas y objetivaciones, en lo que hemos leído más arriba nos podemos percatar que se ha hecho referencia a un término nuevo - lo dado (Gegebenheit) -. Se trata pues de que las determinaciones corporales, sociales, temporales y psicológicas (el carácter) de mi ser son al mismo tiempo eso meramente dado, y mi ser no se juega relativamente a ello, sino como posibilidad. Ésta es la cuestión decisiva. Éste es el pensamiento que da origen a una nueva corriente filosófica, la filosofía de la existencia, el existencialismo. Lo que determina al hombre, lo que determina al yo no es ninguno de los esquemas que hemos analizado, no es nada de lo simplemente dado en él, no es ningún *dato* que se pueda establecer y asegurar, sino que el ser del hombre se juega como posibilidad, y, dicho más radicalmente todavía, es posibilidad. Escuchemos:

"Lo que yo sea como esto positivo: yo soy al fin y al cabo así, esto, sin embargo, no es algo tan dado como las cosas fuera de mí. Éstas están como lo absolutamente otro, no como ellas mismas para mí, en cambio yo soy en mi mismo el ser que hace, y por ello es, y se aparece como lo que *al mismo tiempo puede ser él mismo*, y que recién puede internalizar en su libertad.. Por eso algo se *resiste* en mí a *reconocerme* únicamente como al fin y al cabo así dado: que yo sea así lo asumo incluso como mi culpa" (ib.).

P 3

Fijémonos bien en el alcance de esto: el ser-así (So-sein), a través de cuya expresión Jaspers describe el carácter, puede ser justamente mi culpa. Mi carácter puede ser nada menos que endemoniado y lo que caracteriza al hombre es una distancia que adopta relativamente a lo que es, a lo que ya es, a lo meramente dado por naturaleza en él.

Sin duda éste es un planteamiento que explica de manera lúcida nuestro ser-culpable, la culpabilidad originaria, en atención a una conjunción de ella con la libertad. Jaspers: "Porque me sé libre, me reconozco como culpable" (Ph. II, p. 196).

Y, al mismo tiempo, reconocemos una tremenda fuerza que le da a nuestro posible ser-sí-mismo, en la medida en que él se expresa precisamente en esa libertad asumida.

Nuevamente se presenta aquí un vínculo entre Jaspers y Heidegger. En Heidegger el Dasein es un 'ser-culpable' (Schuldigsein) de antemano y originariamente no porque haya

contraído una culpa particular, sino porque es finito. Pero, esta finitud se refleja justamente en la posibilidad (libre) de hacer esto y tener que dejar de hacer múltiples otras cosas. Escuchemos un pasaje de *Ser y tiempo* de Heidegger al respecto, en la traducción de esta obra que ha hecho el filósofo chileno Jorge Eduardo Rivera, quien opta por no traducir el término a través del cual Heidegger se refiere a la existencia humana, el 'Dasein':

"La llamada de la conciencia tiene el carácter de una *apelación* [Anruf] al Dasein a hacerse cargo de su más propio poder-ser-sí-mismo, y esto en el modo de una *intimación* [Aufruf] a despertar a su más propio ser-culpable [Schuldigsein]" (SyT, p. 289).

P 4

En ambos hay pues este nexo entre libertad y posibilidad con la culpabilidad. En efecto, de acuerdo a uno y otro pensador, el hombre es culpable porque es posibilidad y libertad. Agreguemos relativamente a ello que el ser, el universo o Dios ha puesto a un ente, el hombre, ante el singular destino de ser libre, pero precisamente por ello, es originariamente culpable respecto de ser, de lo que hace y deja de hacer. Pero, he aquí, que en ello hay una referencia a un origen, el origen de mi culpabilidad que, según dice el filósofo-psiquiatra, nunca podemos saber o establecer. Si acaso ello fuera posible, entonces podríamos evitar la culpabilidad, mas, como decíamos recién, ésta no tiene origen o no podemos saberlo, mientras que sí tienen un origen las culpas particulares que podemos contraer. Esto significa que hay una culpabilidad originaria indeterminada e inevitable y culpas particulares determinadas y evitables.

Pero, hay más: la culpabilidad trae consigo una limitación de mi libertad, y aunque se trate de decisiones que tomamos que eventualmente pudieran tener plena justificación:

"Yo *asumo* lo que de acuerdo a todo mi saber no podría haber evitado. De este modo, asumo el origen de mi ser, que subyace como fundamento a todas mis acciones determinadas, a *partir* del cual he querido y tenido que querer/.../" (Ph. II, p. 196).

P 5

Dentro de nuestros análisis en torno al concepto del yo hemos llegado de este modo al punto crucial, y es que ninguno de aquellos esquemas, objetivaciones, apariciones corporales, sociales, temporales o caracterológicas agota mi ser. Esto quiere decir que ni siquiera el carácter bastaría para dar cuenta de mi ser (él es inclusive, como decíamos, el "colmo de lo *dado*").

Frente al ser-así ("yo soy como soy", "así nací y así soy", "así soy y qué le vamos a hacer"), podemos siempre responder que alguien puede ser como es, pero eso no resta que sea culpable aun de *ser como es*. Al posible ser-sí-mismo, a la posible *mismidad* de mi *yo-mismo* únicamente puedo trascender.

Pero en esto hay una peculiaridad decisiva en este pensamiento que consiste en que el mentado ser-sí-mismo corresponde a mi propio ser-posible y libre. Libertad y posibilidad son en cierto modo tanto el camino como el puerto de arribo de ese ser-sí-mismo.

Y esto que parece tal vez algo de poca monta es de la mayor relevancia, ya que implica que de una vez por todas el hombre no está más concebido en función de algún modelo (prefigurado mentalmente y diseñado de antemano) a realizar, sino como libertad y posibilidad asumida y debidamente empuñada.

P 6

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto del yo".

"La fiesta del pensamiento"

Realización: Cristóbal Holzapfel

Programa No. 285 para la Radio de la Universidad de Chile

Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers

Capítulo: El concepto del yo

Audición: martes 7 de agosto del 2001 a las 8,15 hrs. AM

Relativamente al tema que examinamos sobre el concepto del yo, hemos visto como, siguiendo el pensamiento de Karl Jaspers, el yo se caracteriza por estar en una tensión hacia ser-sí-mismo. Y él puede estar determinado por ciertos esquemas que lo limitan, como ocurre al entenderse y vivenciarse como un yo-cuerpo, un yo-rol, un yo-logro, un yo-recuerdo, y aún, un yo-carácter. En cada uno de estos casos nos constreñimos a lo que es meramente dado en

nosotros. Mas, nuestro ser propio, nuestro yo-mismo se juega en la medida en que nos independizamos de estos esquemas, es decir, en tanto posibilidad y libertad. Y ellas deben entenderse no en el sentido de ciertas posibilidades que elegimos libremente, en cuanto a ser esto o lo otro, sino en cuanto a que nuestro ser-sí-mismo se constituye él mismo como posibilidad y libertad. Esto quiere decir que ante todo se trata de empuñar, de asumir nuestro ser como ser-posible y libre, y secundariamente, a partir de ello podemos elegir esto o lo otro. Según veremos más adelante, en aras de resguardar nuestro ser-sí-mismo, se trata al mismo tiempo de que en cada elección sea precisamente yo el que elige, a saber, que esté yo-mismo comprometido en ella. Únicamente de esta forma nos podemos proteger del carácter de lo meramente arbitrario que pueden y suelen tener nuestras elecciones y decisiones.

Veremos a su vez como este aspecto de la libertad, del compromiso personal que ella significa se refleja magníficamente en la frase de Lutero citada por Jaspers: "Aquí estoy de pie, no puedo de otra manera".

P 1

Y bien, esto es lo decisivo en el pensamiento en torno al yo que hemos venido desarrollando: que él recién se realiza al modo de la posibilidad y la libertad,

Si el pensamiento, y particularmente el pensamiento filosófico, alcanza de pronto una cumbre desde la cual, al mirar la escarpada por la que hemos subido, y allá abajo el valle y la planicie, sin duda en esta concepción del hombre como libertad hacia la que tenemos que dar un salto sobre nuestras esquematizaciones, se perfila nítidamente como esa cumbre. Y una vez alcanzada ella, la filosofía, y junto con ella, la historia de la filosofía se ve de nueva forma, precisamente porque se ha abierto un nuevo horizonte.

Pero, este mentado salto supone una segunda cuestión de no menor gravitación, cual es que hacia ese yo-mismo, ese ser-sí-mismo únicamente puedo llegar si trasciendo mis determinaciones, esquematizaciones, objetivaciones como yo-cuerpo, y otros. Esto le da así un papel singular al trascender, como que, por lo dicho, el ser del hombre se juega en ese trascender.

Con toda seguridad podemos decir que en este trascender y sus alcances radica uno de los pensamientos verdaderamente originales y de la mayor relevancia de Jaspers, por cuanto él piensa la trascendencia desde el trascender. Me explico: la venerable tradición desde Platón en adelante viene pensando en la trascendencia, en el filósofo griego precisamente la trascendencia del mundo de las ideas, luego la filosofía cristiana ha pensado la trascendencia como Dios, y así hasta el espíritu universal de Hegel, y otros. Mas, lo propio de Jaspers es pensar la trascendencia desde el acto de trascender, y como, a su vez, con él el hombre realiza lo más propio de su ser.

Y tengamos muy presente, de acuerdo al desarrollo de nuestro tema, que aquello hacia lo que trascendemos es hacia nuestro ser-posible y libre.

P 2

Pero, sabemos especialmente a partir de la cuarta antinomia de Kant. que la libertad no es en absoluto demostrable. En efecto, apenas intento demostrarla, constato que todo lo que acontece, incluido el acontecer humano, está determinado por la causalidad. Por ejemplo, si "decido" ir a un lugar, esa decisión se la explica sobre la base de sinapsis neuronales, de órdenes que reciben mis músculos. Incluso otros factores que intervienen en esa decisión, como los que tienen que ver con mi personalidad y que se refieren en este caso al hecho de preferir ese lugar a otros, como lo que atañe a mis motivaciones, como otros factores, como puede ser lo concerniente a la distancia a que está ese lugar, y demás, todo ello está, podemos suponer de antemano, determinado por causas de distinto orden.

Esto se plantea de modo similar en Jaspers en el sentido de que la libertad no la podemos objetivar, porque apenas lo hacemos, ella deja de ser: queda sometida a las condiciones del modo de ser del mundo en el que todo es en principio objetivable de acuerdo a la causalidad que precisamente niega la absoluta espontaneidad de la libertad.

P 3

Frente a este impasse de la libertad, Jaspers presenta las siguientes salidas. Dejemos que él mismo las exponga:

1. "La pregunta si acaso ella sería, tiene su origen en mi mismo, que *quiero* que ella sea" (Ph. II, p. 175).

Siguiendo este mismo pensamiento, podríamos decir que, por ejemplo, los mitos tienen un modo de ser similar: aunque supuestamente fueren fantasías y ficciones; ellos son en la medida que queremos que sean, y si ese querer es tan fuerte, pueden llegar a tener una fuerza arrolladora capaz de darle un nuevo rumbo a una sociedad en particular o a la humanidad toda (pensemos, por ejemplo, en el mito de las 4 edades del mundo: las edades de oro, plata, bronce y hierro, que se presenta en las más distintas culturas del planeta).

Sigamos con Jaspers, que presenta del siguiente modo la segunda salida al impasse de la libertad:

2. "Si pregunto si acaso la libertad es, entonces la pregunta es al mismo tiempo mi hacer/.../" (ib.).

Esto quiere decir que, en tanto pregunto, ya es con ello la libertad; de otro modo, no podría propiamente preguntar.

A este respecto me parece atingente contar la siguiente anécdota: estando en un Congreso sobre el tema de la libertad, en el que se hablaba sobre ella desde distintas disciplinas, prácticamente cada uno de los expositores - psiquiatras, biogenestistas, historiadores, filósofos - la negaban, y entonces se me ocurrió decir esto mismo que citábamos recién de Jaspers:

en tanto pregunto si la libertad es, con la sola posibilidad de formular esta pregunta ya es la libertad. En otras palabras, la pregunta por la libertad, la afirma.

Y, si bien, ninguno de los expositores quiso tomarse muy en serio lo que estaba planteando, sin embargo, ello no es un mero juego de palabras, desde el momento que, especialmente siguiendo a un pensador como Martin Heidegger, en el solo hecho de preguntar se revela la esencia de lo humano, y podemos ver aquí con Karl Jaspers, esa esencia está con igual originalidad caracterizada por la libertad.

Si se quiere, digámoslo en definitiva a través de la siguiente fórmula: si pregunto, soy libre.

P 4

Ello se conecta a su vez con el pensamiento de que la libertad nunca la pruebo, sino que la vivo. Jaspers: "La libertad se muestra no a través de mi saber, sino de mi acción" (cfr. Ph. II, p. 176). En nuestro pensador esto adopta un giro interesante en el sentido de que el propio filosofar es un resultado de la libertad (ib.).

La libertad se presenta siempre con una impronta de lucha, por cuanto tiene que enfrentar a todo lo que la coarta, la no-libertad, la cual le resulta inaceptable. Pero, ella tiene que debatirse en medio de las posibilidades de coacción, lo cual tiene que ver con el hecho de que ella se realiza en el mundo.

Y esto supone a la vez algo singular, ya que, en atención a los distintos esquemas de nuestro yo, la libertad, en la que se realiza nuestro ser-sí-mismo (como una *posibilidad* asumida y nunca como una *realidad* conquistada) implica un trascender aquellos esquemas. Mas, ese trascender - y éste es el punto que hay que destacar aquí - no remata nunca en la trascendencia misma. Por ello, dice Jaspers:

"En la trascendencia no hay más libertad; la libertad sería falsamente absolutizada a un ser trascendente; ella es solamente como existencia en el ser-ahí temporal" (Ph. II, p. 177).

En efecto, en la trascendencia del ser de la plenitud o de Dios no falta nada, y por ello no tiene sentido la libertad. Y, aún así, la libertad tal como la vive el hombre, está transida por el impulso de hacerse una con la trascendencia.

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto del yo".

"La fiesta del pensamiento"
Realización: Cristóbal Holzapfel
Programa No. 286 para la Radio de la Universidad de Chile
Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers
Capítulo: El concepto del yo
Audición: martes 14 de agosto del 2001 a las 8,15 hrs. AM

Con el fin de ejemplificar como el hombre está caracterizado por una afanosa, ansiosa, difícil, y a ratos desesperada búsqueda de ser-sí-mismo, a veces no encontrando la brújula para ello, recurriremos hoy al cuento "Noche terrible" del escritor y dramaturgo argentino de la primera mitad del siglo XX, Roberto Arlt. Lo cierto es que para nuestros efectos podríamos haber también recurrido a otros grandes ejemplos de la literatura universal, igualmente apropiados, como "Resurrección"

de Tolstoi o "El hombre sin atributos" de Robert Musil. En ambas obras se trata precisamente de esa búsqueda, que ya decíamos, puede llegar a ser desesperada de ser-sí-mismo: es lo que ponen de manifiesto sus protagonistas; y agreguemos a ello las clásicas obras de Goethe: "Fausto", "Werther" o el "Wilhelm Meister" en sus *años de aprendizaje o de andanzas*. Salta a la vista pues que esta lista incipiente podría ser interminable.

Mas, quizás con mayor modestia, pero no con menor lucidez y altura se tematiza con meridiana claridad el mismo problema humano de un yo en tensión de ser yo-mismo en el cuento mencionado de Arlt.

Se trata de que su protagonista, Ricardo Stepens, está a punto de casarse, más precisamente, se casa al día siguiente a las diez de la mañana. Está solo en un café y divaga, y más que eso, se cuestiona lo relativo al paso que ha de dar. Le parece un paso definitivo que puede marcar el resto de su vida. En cierto modo, está aterrado, y este terror lo lleva a examinar su situación completa con nuevos ojos, que, al parecer, durante su noviazgo no se habían abierto aún. Se manifiesta en ello a su vez el peso de la forma, y más rigurosamente, de la formalidad, a la que queda sometida una relación amorosa que ha transitado a un noviazgo al más puro estilo tradicional, propio de la época en que transcurre la novela - probablemente los años 40 -.

Y justamente sucede que Stepens, nuestro héroe novelesco, se siente sucumbir bajo el peso de esa forma, de esas formalidades consistentes en códigos epocales, y hasta cierto punto, circunstanciales, en la medida que están encuadrados en unas coordenadas espacio-temporales, pero que también son culturales, psicológicas y sociológicas.

Diríamos, para precisar los nexos con nuestros análisis en torno al pensamiento de Jaspers, que se va descubriendo, que lo que principalmente está aquí en juego es la tensión entre un yo-rol y la posibilidad de un yo-mismo.

P 1

Escuchemos a Stepens divagar sobre la posibilidad de dejar plantada a su novia Julia en un café bonaerense en el que lo encontramos, tras el humo de un cigarrillo y mirando pasar los transeúntes a través de una ventana que da a la calle:

"Supongamos que me condujera ante un honorable consejo de familia. ¿Qué respondería a los interrogantes que plantea mi propósito? De cualquier manera estoy divagando, porque a nadie es posible hacerle consejos de familia por tan ruines bagatelas. Suponiendo que pudiera responder algo, contestaría que "casarme" era una palabra desprovista de sentido para mí hasta el momento en que me vi abocado a la realidad de saber que tendría que convivir con una señorita que mayormente no me produce ni frío ni calor. Este caso guarda cierta similitud con aquel en el que se conversa de la muerte... ¿Qué distinto es divagar apoltronado en cualquier parte, frente a una taza de café, que no se teme la muerte!... ¿Qué desemejante con el acto de morir físicamente...

perpetuamente!... / "De cualquier modo, tengo que irme...; irme sin avisar... sin dejar rastros... como si hubiera cometido un crimen" (Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 15). HAA

En ello se revela con nitidez la tensión a que aludíamos, entre un yo-rol, justamente porque siente sobre sí el peso y la determinación de los códigos sociales y el reclamo frente a esas determinaciones, en el que habla una voz distinta: es la voz más profunda y radical de él, que no quiere conformarse y ajustarse a lo que la puede negar.

P 2

Y es que Stepens no ha sabido hasta ahora en qué situación se encuentra, y recién ante la grande y grave decisión del matrimonio, comienza a tomar conciencia de ella y de los parajes que la delimitan. Se da cuenta de una fuerza social, que actúa al modo de una máquina, y que lo arrastra en pos del cumplimiento de ese "acontecimiento" del día siguiente. Y ocurre además que el debido cumplimiento del casamiento, al modo de una finalidad hacia la cual todo se encamina, le da también una justificación al proceso entero, de tal manera que su eventual no-cumplimiento, el esfumarse justo antes, se le revela a Stepens como un crimen.

El matrimonio que se ha ido preparando se muestra aquí al mismo tiempo como una especie de gran fiesta de disfraces a la que asisten sus invitados, que, sabiéndolo o no, andan siempre enmascarados, con su ser en la penumbra. Y esta fiesta, al modo de rituales del hombre arcaico, culmina en un acto sacrificial.

Mas, como en cuanto a ese acto se espera que cada cual, en este caso Stepens, sea en cierto modo realizado plenamente a conciencia y el fruto de una decisión libre y soberana, por lo mismo el que él se vincule con una suerte de muerte, un sacrificio, lo hace aparecer entonces a la vez como un suicidio. Escuchemos como continúan las divagaciones de nuestro personaje:

"¿Casarse? Casarse es una forma de suicidarse. Y yo no estoy dispuesto a morir; todavía quiero vivir. Cierto que Julia me quiere, pero Julia a su edad, al mismo diablo está dispuesta a jurarle amor eterno. Y si me quiere, es con un amor natural y simple. De la misma manera podría querer a un hombre distinto a mí. Yo soy alto, pero si fuera bajo, Julia me querría lo mismo, soy rubio, pero si tuviera el pelo renegrido me querría también. Mis dos piernas funcionan perfectamente, pero si fuera rengo me querría lo mismo, porque lo que ella necesita no es un determinado hombre, sino el hombre..., cualquier hombre. Pensarlo resulta trágico... pero, ¿acaso soy yo el culpable? En cierto modo sí; porque al fin y al cabo, no debí permitir que las cosas llegaran a este punto. Mas ¿fui yo o ella quien encaminó los sucesos en semejante dirección?"

P 3

Y con esta pregunta se abre una nueva perspectiva en este cuento, ya que si hasta ahora los motivos de Stepens de haber llevado las cosas tan lejos aparecen poco claros, sus divagaciones, que ahora adoptan la forma de recuerdos, no

podríamos decir que aclaran unos supuestos motivos, pero al menos nos permiten ver a un Stepens humano, el que, con todas sus limitaciones se ha visto envuelto en una situación que lo ha llevado a un callejón cuya única salida sería escapar. Escuchemos lo que sigue que tiene un aire tragicómico:

"¡Dios mío!... Nos conocimos en cualquier parte. Fue un baile; sí, un baile. Cuando quise acordarme, ella me había aislado en la fiesta; cuando nos despedimos me presentó al hermano y a la madre; al día siguiente me habló por teléfono, no sé con qué pretexto; a los cinco días me invitaban a tomar té; una semana después tuve que ir a examinar ciertos negativos que no sé qué cosa rara tenían. A la semana, ella, el hermano, la madre, el amigo del hermano, querían convertirse en mis hoteleros, surtirme diariamente de viandas. / ¡Oh, es simplemente maravilloso! / Me invitaron tantas veces, que fui...; con esta tremenda cara de idiota que Dios me ha dado. / Fui sencillamente, ingenuamente. Me atracaron de ñoquis y capelletis. Todo el repertorio de las hermosas pastas italianas. Me convidaron exquisitos licores. Hubiera sido una crueldad negarse a comer o a beber allí, máxime si se tiene en cuenta que los manjares habían sido exquisitamente cocinados en puro aceite de oliva y ofrecían un máximo de garantías para mi estómago delicado. / Me convertí en un habitual frecuentador de la casa. Mi timidez me impedía faltar. Cuando recuerdo, se me enrojece el rostro de vergüenza..." HAA

P 4

Podemos vivir el teatro del mundo, andar cada uno con sus máscaras, pero nuestro ser no es únicamente apariencia: definitivamente el ser propiamente tal no lo es. Stepens habla de la vergüenza, y podríamos decir, tras esa palabra, tras ese signo, se esconde el reclamo del sí-mismo, que, así como de acuerdo al pensamiento jaspersiano, siendo el ser-sí-mismo la posibilidad hacia la cual nos proponemos ir, es al mismo tiempo, nuestro origen remoto. Dicho en una fórmula: el ser-sí-mismo es ser-desde-el-origen, de tal manera que el movimiento existencial de ir al ser-sí-mismo es el retorno a nuestro origen del que, por unos u otros motivos, nos hemos apartado.

Vistas las cosas con cierto humor, tal como se presentan en "Noche terrible" podríamos decir que el sí-mismo de Stepens se encuentra, bajo unas toneladas de tallarines y capelletis, "innúmeras parrilladas de bifos de ternera", "litros y más litros de café y licor".

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto del yo".

"La fiesta del pensamiento"
Realización: Cristóbal Holzapfel
Programa No. 287 para la Radio de la Universidad de Chile
Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers
Capítulo: El concepto del yo
Audición: martes 21 de agosto del 2001 a las 8,15 hrs. AM

Siguiendo el pensamiento del filósofo Karl Jaspers, hemos visto como el hombre se constituye recién en lo más propio de su ser como libertad. Junto con ello hemos visto también que el hombre puede quedar bajo el peso de muchas posibles determinaciones, como por ejemplo, cuando nos entendemos como cuerpo, de acuerdo a nuestro rol social, y otros. Pero asumirse a sí mismo como libertad implica justamente eso, como que ante todo me afirmo en mi ser como libre, y no en el sentido de escoger ya hacer esto o lo otro. Esto quiere decir que en primer lugar el ser del hombre se juega en esa asunción de sí mismo como libertad. Evidentemente yo también me conduzco como un ente libre cuando elijo en cualquier momento esto o lo otro, si salir o quedarme en casa, pero antes de esas elecciones que normalmente

tomamos, sin detenernos a pensar en ellas, se trata de que lo más esencial de mi ser se juega en el plano de la libertad propiamente tal, anterior a esas decisiones y elecciones.

Con el fin de ejemplificar esta comprensión de nuestro ser desde la libertad hemos recurrido a un testimonio literario, que tiene la particularidad de enseñarnos este pensamiento filosófico de la libertad a partir de una situación muy concreta en la que cualquiera de nosotros puede encontrarse. Este testimonio literario lo hemos tomado del cuento "Noche terrible" del escritor y dramaturgo argentino de la primera mitad del siglo XX Roberto Arlt.

En él se trata de un dilema singular en el que se encuentra Ricardo Stepens, el protagonista, en verdad el único personaje a través de cuyo espejo se nos muestran los otros. Pues bien, el encontrarse en un dilema, en el que se pone de manifiesto una indecisión, un no saber a qué atenerse y qué hacer, nos revela una experiencia, que seguramente tiene o ha tenido cada uno de los que me escucha, en la cual lo que podemos vivenciar es precisamente nuestro ser como libertad pura y anterior a una decisión particular que habremos posteriormente de tomar.

P 1

En el caso particular de Ricardo Stepens, la indecisión se debe a que está a un día de contraer nupcias con Julia. Se encuentra en un café y divaga algo desesperado sin saber qué hacer, qué decisión tomar, qué camino seguir, qué salida encontrar, porque está atravesado por una duda terrible, cual es si con este paso del matrimonio que ha de dar al día siguiente a las once de la mañana, cuando se presente en el Registro Civil, habrá de seguir siendo precisamente él mismo, si acaso podrá realizarse, o, al contrario, perderse para siempre. Lo cierto, en todo caso, es que en el monólogo, en que consiste este cuento, únicamente conocemos la versión de él, y no la de Julia, de alguna tercera persona o del propio narrador, que desde un sitio externo juzgue imparcialmente los hechos. Pues bien, de acuerdo a esa perspectiva individual de Stepens, se trata de que, haciendo memoria, tras el humo del cigarrillo en el café, él ha sido literalmente atrapado por Julia y su familia, que desde el primer momento en que se conocieron ya le había presentado a toda su familia, y lo que siguió en adelante fue un estar permanentemente abrumado de atenciones e invitaciones.

La intromisión de la familia (una familia italiana) llega hasta tal punto que tras muy poco tiempo, recuerda Stepens, que la madre de Julia le insinúa "que vería con sumo agrado que le "diera los anillos a la nena"", y agrega:

"Cuando argüí que carecía de dinero, la señora no sólo no se afligió, sino que se alegró, y al día siguiente me regalaba los anillos, diciéndome: / Julia no sabe absolutamente nada de este regalo que le hago. Ofrézcaselos, que la pobrecita se va a morir de alegría. / El escepticismo es un vicio peligroso. / Tres días

después le "regalaba" los anillos, deseando comprobar si Julia se moría de la sorpresa, pero no ocurrió tal".

P 2

Ciertamente que el hombre en su posibilidad de ser-sí-mismo enfrenta los códigos, los estilos, las costumbres, la cosmovisión de la comunidad y de la sociedad en la que se desenvuelve y suele suceder que a alguien, como es el caso de Stepens, esos códigos le parecen más que cuestionables, sobre todo porque conducen en definitiva a llevar una vida gris, llena de apariencias y mendacidades. Pero de alguna manera ocurre que se ingresa definitivamente en ello en la medida en que ya se deja de jugar con aquellos códigos y se los adopta, se los hace suyos, para llegar a ser así un conservador y alguien que respalda, defiende y probablemente llega ser el que sostiene el orden establecido de las cosas, el establishment. Y la adopción de aquellos códigos se presenta en "Noche terrible" como teniendo un punto de gozne, un hall de entrada, cual es la institución del matrimonio. De quien se casa se espera que sea desde ese momento en adelante un Señor con tales y cuales características. Se ha acabado con ello el juego, el tanteo, el experimento. Con el matrimonio la vida nos conduce a echar sobre nuestros hombros toda la seriedad, la formalidad y la institucionalidad del mundo. Pero el punto es que hay algo que con la adopción de los mencionados códigos no resulta convincente, y ello corresponde al hecho de que el orden que ellos suponen es sólo aparente y en definitiva no se alcanza un equilibrio u una armonía. En otras palabras, el orden viene a ser únicamente sobre la base de un desorden, pero que debe permanecer oculto, y aunque todo el mundo sepa que hay ese desorden, hay que conservar las apariencias. En el caso de nuestro personaje ello se muestra, entre otros, como que el matrimonio ha de acarrear consigo la infidelidad.

En todo ello hay que tener en cuenta a su vez cierta ubicación espacio-temporal de este cuento - los años 30 y 40 del siglo XX en Argentina - y los estilos, usos y costumbres de esa época, por ejemplo, qué significaba en esos momentos el matrimonio, qué pasaba entonces con la prostitución, con la infidelidad, que de alguna manera, estaban institucionalizadas, con las relaciones sexuales pre-matrimoniales que implicaban una transgresión y un escándalo, y otros.

P 3

Veamos como se muestran algunos de estos aspectos y facetas en el monólogo solitario de Stepens:

"Si me caso, dentro de quince días volveré a la oficina. Los amigos me examinarán el rostro, para deducir por la profundidad de las ojeras los estragos que he hecho en mi luna de miel. Luego...aquí no ocurrió nada y a deslomarse como siempre, que el ser jefe de familia no le autoriza a trabajar menos a uno. Dentro de nueve meses tendré un hijo y dentro de un año haré también lo que hacen todos los hombres casados: mirar a las otras mujeres y cometer pequeñas infidelidades. / Dentro de dos años no cometeré

pequeñas infidelidades, sino sabrosos adulterios, actitud que no me impedirá despotricar contra los inmorales que se pavonean con una querida ostensible".

Y continúa:

"Y la vida pasará así. ¡Oh sí, así! Podemos felicitarnos. Julia, a su vez, me narrará chismes respecto de sus amigas, la última camorra de Mengana con su esposo, el aborto de la mujer de Fulano. ¡Delicioso!".

Y concluye:

"Cuadro de nuestra vida. Gris como el fondo de un hornillo. Pensaremos disciplinadamente con el almacenero de la esquina y el tenedor de libros de la media cuadra, ambas personas honorables, por otra parte. La justicia nos inspirará saludable terror, admiraremos los brillantes uniformes del ejército, con ingenua curiosidad nos preguntaremos si el arzobispo cree o no en la existencia de los ángeles..."

P 4

Y luego viene la "noche terrible", por cierto una noche de insomnio, a la que alude el título del cuento en la que continúan las cavilaciones de Stepens, y en la que cada campanada de las horas, la una, las dos, y así sucesivamente, se viven como la antesala del cadalso.

Finalmente, y ya lívido, desfallecido, con la ropa arrugada, se levanta a las seis y empaca sus cosas, se le viene a la memoria Julia que lo besa en la boca, sale de la casa, acarreando un baúl, toma un taxi, y quiere decirle al chófer que lo lleve donde Julia, y entonces ve un hombre modestamente vestido en la calle, al que una mujer que se ha asomado le grita roncamente que traiga el dinero. Estremecido por esta escena le grita finalmente al chófer "Dársena Sur".

Es así como Stepens finalmente se decide a partir y abandonar a Julia. Lo último que se pregunta en su monólogo es "¿Qué harán en lo de Julia con los regalos?".

Podríamos decir que desde el momento que se ha decidido por esto o por lo otro, por quedarse o partir, se ha salido de ese ámbito en el que se resguarda nuestra libertad. Mas, siguiendo a Jaspers, cabe agregar que la libertad únicamente se conserva como tal en nuestras decisiones cuando en ellas estamos enteramente comprometidos, cuando propiamente somos *nosotros* quienes elegimos y no ciertas circunstancias, la autoridad, la costumbres, ciertos códigos nos llevan a elegir algo determinado.

En el caso de Stepens ¿habrá elegido él mismo?

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto del yo".

"La fiesta del pensamiento"
Realización: Cristóbal Holzapfel
Programa No. 288 para la Radio de la Universidad de Chile
Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers
Capítulo: El concepto del yo
Audición: martes 28 de agosto del 2001 a las 8,15 hrs. AM

En nuestro actual Ciclo "El esclarecimiento existencial" volvemos ahora a nuestro autor y filósofo Karl Jaspers.

Ya hemos dicho tiempo atrás que Jaspers tiene esa particularidad de llevar a cabo un esclarecer nuestra existencia, que no se limita a ser una cuestión puramente teórica y abstracta, sino que ese esclarecimiento supone que nuestras vidas de veras se iluminan.

Pienso que hemos percibido y vivenciado esto *in concreto* al tratar acerca del yo y de cómo éste está caracterizado por la tensión de ser yo-mismo.

Hemos vivenciado también que el yo puede esquematizarse y entenderse simplemente como cuerpo, como rol social, y otros, pero que la mismidad de él recién se constituye como posibilidad y libertad, a saber, posibilidad y libertad verdaderamente empuñadas y asumidas, precisamente en cuanto a afirmarnos como ser-posible y -libre.

P 1

Después del esclarecimiento existencial en torno al yo emprendido por Jaspers trata él acerca de la comunicación. Su modo de entenderla y exponerla, los alcances que ella tiene, todo ello representa uno de los desarrollos más descollantes de su pensamiento. Destaquemos nada más este aspecto original y fecundo, cual es que únicamente puede el hombre llegar a ser-sí-mismo, si acaso lo es en comunicación con el otro, y además admitiendo que el otro tiene las mismas posibilidades de serlo que yo.

Más allá del análisis de la comunicación está a su vez la indagación en torno a las situaciones-límite, otro de los desarrollos a partir de los cuales Jaspers se ha destacado como pensador del siglo XX y del existencialismo.

Resulta que me caracteriza el que normalmente existo en situaciones y que éstas determinan mi ser. En efecto, mi ser no está desligado de las situaciones que vivo a diario, y que guardan relación con la familia, el lugar donde vivo, con quienes me vinculo, y otros. Pero, hay otras situaciones que son de carácter permanente, que difícilmente puedo modificar, y si eventualmente las modificara no sería a ellas mismas, sino solamente algunos de sus aspectos. Estas situaciones-límite son la muerte, el sufrimiento, la lucha, la culpa. Ellas son llamadas así porque, al enfrentarlas, me obligan a "ser-desde-el-origen", esto es, demandan de mí que repliegue y recoja enteramente mi ser para enfrentarlas, a raíz de lo cual sucede que con ello me pruebo a mí mismo *qué y quién soy* en el sentido más radical.

P 2

Mas, nosotros no hemos de tratar aquí ni de comunicación ni de situaciones-límite, aunque las tendremos muy presentes, sino de un tema, particularmente bien logrado por Jaspers, cual es el de la libertad, y a partir del cual también se juega nuestro posible ser-sí-mismo.

Jaspers comienza diciendo que con la libertad se plantea un problema de aprehensión, ya que no la podemos objetivar. Apenas lo hacemos, ella deja de ser. En ello se plantea un problema similar al que ya advirtiera Kant, en cuanto a que a la libertad no la podemos demostrar. Cualquier acción supuestamente libre, apenas intentamos explicarla, definirla o demostrarla, nos damos cuenta que se niega a sí misma como tal. Por ejemplo, la acción libre de ir en cierta dirección, en cuanto a lo que observamos de ella, está enteramente sometida a una legalidad que tiene no solamente que ver con la gravedad que me permite caminar sobre el planeta, sin salir volando por los aires, como con las sinapsis neuronales, también regidas por una determinada causalidad.

Por eso la libertad para Jaspers es simplemente, en tanto la vivo. Escuchemos: "La pregunta, si acaso ella es, tiene su *origen* en mí mismo que *quiero* que sea".

Vemos como la libertad tiene de esta manera el modo de ser de un *imaginario*, pero que, en tanto apenas lo afirmamos, es. Ella es a su vez como aquello que llamamos *persona*, que no es algo dado, sino que lo formamos: llegamos a ser personas, en el sentido de unos sujetos que resguardan una intimidad, resguardo que hace posible también una integridad.

Pero, frente a todo lo que demasiado fácilmente pudiera negar la libertad, nuestro pensador tiene una respuesta magnífica para ello, a saber, que apenas preguntamos si la libertad es la afirmamos, ya que es la libertad la que permite de antemano preguntar por ella. Dice Jaspers: "Pregunto yo si la libertad es, así mi preguntar es al mismo tiempo mi hacer" (p. 175), HAJ o sea ya por el solo de preguntar obro la libertad.

P 3

Y hay algo más que destacar respecto de ese sentido que podríamos llamar *creativo* de la libertad, en cuanto a que ella es porque *quiero* que sea, y es que la libertad es siempre dinámica, no pierde el carácter de desafío, de tarea, de algo que paulatinamente vamos ganando, pero que nunca llegamos propiamente a conquistar. Es en función de este aspecto no conquistable de la libertad, de una tarea que es siempre inacabada, es que Jaspers le reconoce el carácter de un *signum*, un signo, una señal a la cual nos acercamos, pero que también podemos alejarnos de ella. Más aún, la libertad aparece como el *signum* del esclarecimiento existencial, en el sentido de que la aclaración, la iluminación de la existencia tendría que conducirnos a ella.

Pero, así como somos libertad, así también podemos no serlo, y entonces algo se revuelve, se rebela en nosotros. La pérdida de la libertad nos resulta intolerable. Ello nos muestra la radicalidad de la determinación de la libertad.

Para Jaspers el hombre recién comienza con la libertad. Es como lo que tiene que ver con el nacimiento de nuestro yo, que acontece cuando implícita o explícitamente asumimos que "yo soy yo", es decir, mi individualidad irrepetible, mi independencia y mi autonomía. Pues bien, sucede que con esa experiencia va aparejada la experiencia de la libertad. En este sentido, el hombre "comienza" propiamente con ella.

Ello nos permite entender a su vez por qué Jaspers junto con la libertad, como determinación esencial de nuestro ser, plantea a una con ello la posibilidad.

En efecto, así como nuestro ser es libertad, es, con igual originariedad, posibilidad, a saber una posibilidad asumida, un asumirse a sí mismo como un ser-posible.

En ello se afinca también el pensamiento del existencialismo, que está inaugurando Jaspers, de que el hombre es proyección.

P 4

En efecto, el ser humano, hombre y mujer, en tanto posibilidad y libertad, comienza con el desafío de hacerse, de edificarse a sí mismo.

De acuerdo al tema del yo, que desarrollamos en las últimas sesiones, corresponde decir que, así como el yo tiene la tendencia a vivenciarse y entenderse sobre la base de distintos esquemas, al modo de un yo-cuerpo, un yo-rol, y otros, hemos visto como el posible ser-sí-mismo del yo recién lo podemos alcanzar como libertad, y si aquellos esquemas del yo, me mantienen atado a lo dado, a mi modo de ser como ser-ahí-no-más y a su vez me mantienen atado al mundo tal como es, la asunción de mi ser como libertad exige un acto de trascender aquellos esquemas, mi modo de ser como ser-ahí y el mundo. Este acto de trascender supone a la vez un salto.

La palabra 'salto' se dice en alemán 'Sprung' y resulta que la palabra 'origen' en alemán se dice 'Ur-sprung', lo que traducido en atención a sus componentes etimológicos, significa 'salto originario'. Esto quiere decir que el origen es un salto originario, o, si se prefiere, un salto a lo originario. Jaspers, y posteriormente Heidegger, reflexionarán sobre esta conexión entre salto y origen. En el filósofo-psiquiatra se trata de que nuestro posible ser-sí-mismo es al mismo tiempo un "ser-desde-el-origen" y esto, si bien lo analizamos, da cuenta de un nuevo modo de entender la sentencia de Píndaro, el poeta tebano: "¡Llega a ser el que eres!". En otras palabras, si se trata de ser-sí-mismo, esta posibilidad, la más radical de todas, supone una suerte de retorno a nuestro ser originario, al ser que somos desde siempre, pero del cual por diversos motivos nos hemos apartado, o probablemente no lo hemos descubierto todavía.

Siguiendo con la comparación con Heidegger, él habla en *Ser y tiempo*, del ser que ha sido olvidado, enterrado o desfigurado.

Volviendo a Jaspers, el hombre comienza como libertad y posibilidad, pero ellas sólo las puede alcanzar trascendiendo y dando un salto más allá de lo meramente dado, su ser-ahí-no-más y el mundo, pero éste es a la vez un salto-al-origen, a nuestro ser oculto u olvidado, al cual retornamos.

"¡Llega a ser el que eres!" dijo Píndaro ya hace más de 2.500 años atrás.

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto del yo".

"La fiesta del pensamiento"
Realización: Cristóbal Holzapfel
Programa No. 289 para la Radio de la Universidad de Chile
Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers
Capítulo: El concepto de la libertad
Audición: martes 4 de septiembre del 2001 a las 8,15 hrs. AM

En nuestros análisis en torno a la concepción de la libertad en Jaspers, veíamos como con ella propiamente comienza el hombre, como que a partir de cierto momento el ser humano inicia su hacerse a sí mismo y asumirse como ser-posible, como tarea y como proyección.

Esto implica nada menos que lo siguiente: que las decisiones en nuestras vidas, digamos, en todo caso las principales, las tomamos nosotros y que en esas decisiones estamos enteramente comprometidos.

Mas, ciertamente éste es un difícil desafío y se requiere de mucha lucidez como para darse efectivamente cuenta del grado de nuestro compromiso personal. Sobre todo lo que resulta difícil dirimir está hasta qué punto en lo que decidimos no nos dejamos simplemente arrastrar por los otros, por la autoridad, o por ciertas circunstancias.

El ser libre para Jaspers supone que hemos dado un salto más allá de nuestro modo de ser habitual, que él caracteriza como un ser-nomás-que-ahí, determinado por las estructuras de poder del mundo. Podríamos decir por lo tanto que éste es nuestro modo de ser mundanal. (Recordemos que el modo de entender Jaspers este "ser-ahí" del hombre es distinto de cómo aparece en Heidegger).

El mundo, tal y como está dado, en su *factum brutum*, ejerce un tal poder sobre nosotros que es posible que nuestro modo de ser se de a la manera de un mero ajustarse y someterse a sus condiciones. Pero, no cabe duda de que ello trae consigo una merma de la libertad, que me puede llevar a quedar desconectado de mí mismo. Y es posible incluso que siga viviendo de ese modo, sin ni siquiera entrar por ello en crisis.

A la posibilidad de ser-sí-mismos Jaspers le da un nombre que desde él en adelante adoptará una tremenda fuerza en la filosofía: el ser *existentes* (y agregaríamos, *propiamente existentes*). Esta fuerza la reconocemos en el hecho de que ese nombre va asociado con la nueva corriente del existencialismo que nuestro filósofo está fundando.

Pues bien, este ser existentes posee un carácter que Jaspers le da un fuerte énfasis: el desafío. Como veíamos es tal la fuerza de nuestro modo de ser como seres-ahí, que resulta muy difícil dar el salto a la existencia y ser entonces verdaderamente libres.

P 1

Tengamos en cuenta un ejemplo estremecedor del poder del ser-ahí y del mundo, como del conflicto en que se entra con ello. Al mismo tiempo, nos podremos apercebir con este ejemplo de la complejidad de la libertad, esto es de cómo nuestro ser-libres se debate siempre frente a lo que lo amenaza con negarlo. Se trata de la vida de Marilyn Monroe

Norma Jean Baker, su verdadero nombre, de origen humilde, podría decirse que apenas logra sobrevivir a una dura infancia. Pronto comienza una carrera como fotomodelo y cuando, como actriz y como Marilyn Monroe, contratada por la Twentieth Century Fox, llega a la cúspide de su carrera alrededor de 1954, comienza un profundo cuestionamiento de su parte en relación con los papeles que ha desempeñado hasta ese momento, ya que con ellos se la ha convertido en un estereotipo netamente sexual. Entra de este modo en conflicto con la FOX, rechazando nuevos papeles que se le ofrecen. Se le caduca entonces su contrato. (Más adelante, de todos modos, se la volverá a contratar).

Durante un tiempo se instala en Nueva York y visita el "Actors Studio" donde se somete a ejercicios de actuación que son juzgados por expertos. De ahí en adelante habrá de aceptar solamente papeles dramáticos y complejos.

Después de su fracaso matrimonial con la estrella del beisbol Joe Di Maggio viene su matrimonio con el escritor y

cineasta Arthur Miller, el autor de *La muerte de un viajante*, que está más en consonancia con esta nueva etapa.

Podemos decir que su modo de desarrollarse no es tanto dándose cuenta de quién es, sino más bien de lo que no es, y ello la incita a una nueva exploración de conturas hasta ahora desconocidas de sí misma.

Mas, probablemente es esta inmersión en sí misma, este mirarse hacia dentro lo que la hace titubear y entrar en crisis. Muy pronto comienzan las severas depresiones y su vida sigue ahora un rumbo incierto. Al parecer le afecta particularmente que su madre hubiera terminado demente. Su temor era terminar igual.

Su relación con Arthur Miller entra pronto en crisis, y parejamente con esta separación entramos ya en la recta final que es bastante desazonadora y triste. Su relación clandestina con el Presidente John Kennedy no es precisamente lo que la podría haber ayudado a salir de un estado de postración. El consumo de sedantes es cada vez mayor y las filmaciones de alguna nueva película que está rodando no resultan. Nuestra actriz no se acuerda de los parlamentos.

Su desenlace último ya lo conocemos.

Nuestra querida Marilyn es reconocida como una figura emblemática del siglo veinte, porque sin duda hay algo de ella en cada uno de nosotros. Ella ha sido como el siglo y su infernal máquina fabricante de ilusiones.

P 2

Si tomamos una vida como la de Marilyn para reflexionar acerca de la libertad, advertimos las complejidades existenciales que se presentan en cada nueva situación. Incluso nos percatamos de cómo la decisión enteramente comprometida de salir de un estereotipo sexual, trae consigo a la postre su declinación y tal vez su muerte.

Podríamos decir que el mundo con sus estructuras de poder se ha hecho particularmente presente en dos fases de la vida de Marilyn: una que tiene que ver con el estrellato, el símbolo sexual de Estados Unidos y hasta cierto punto del mundo, en lo que observamos una verdadera máquina publicitaria y la sugestión del celuloide tras ello, y la otra fase de esa intervención del mundo en su vida tiene que ver con cierto trend de la medicina del momento con su administración farmacológica indiscriminada, sin que se haya tenido entonces cabal conciencia del grado de adicción que ello podía provocar. Recordemos que su aparente suicidio fue además por ingestión de sedantes.

Ciertamente no se trata aquí, en todo caso, de una idealización consistente en presentar a una figura en apariencia inocente, explotada por el mercado de la imagen, que en definitiva termina llevándola a la destrucción, por cuanto suscitó un quiebre en ella que trajo consigo desesperación y depresión.

Y, si bien podemos decir que algo de eso hay, que efectivamente podemos ver la vida de la Monroe de esa forma, sin

embargo, hay algo que también echamos de menos en esa visión, y esto es precisamente lo que concierne a la libertad.

¿Hasta qué punto hay en la fase inicial del glamour, de la seducción, de la conversión de Marilyn en símbolo sexual un consciente y deliberado dejarse llevar por la máquina de ilusiones para la masa? Pero, por otra parte, reconocemos en ello también una significativa pérdida de la libertad. Ello nos muestra de cómo en sus actos, como en los de cada uno se balancean y contrastan la libertad con lo que la amenaza.

P 3

Al parecer en la última fase de Marilyn de crisis total, del ingreso en un túnel interminable la pérdida de la libertad es cada vez mayor, pero con un carácter distinto, por cuanto, se trata ahora de algo interno en ella que la empuja al precipicio ¿Habrá habido en ello incluso algo genético, a saber, que el temor a acabar loca como su madre, era un temor fundado? ¿Sería que ya estaba a esas alturas tan fuera de sí misma, tan desencarnada, que era incapaz de recordar los parlamentos? ¿No hay en esto entonces cierto sino fatal, del que ya no se pudo sustraer? Aunque nada de ello lo podemos saber, lo que si podemos reconocer es la pérdida de la libertad. Su acto final del suicidio ¿no supone precisamente eso?

Jaspers fue él mismo durante mucho tiempo, como hemos visto, un potencial suicida, con el Ziankali, una forma de cianuro, permanentemente a la mano, para la eventualidad de que, durante el régimen nazi, lo vinieran a buscar a él y a su mujer para llevárselos a los campos de concentración. Y él tiene una visión muy singular del suicidio, ya que destaca relativamente a él precisamente la libertad, en tanto puede ser el acto soberano de un yo que autoeliminándose, declara tácitamente con ello que es él quien decide. Mas, él también reconoce que ese acto último y fatal puede estar fuertemente condicionado por circunstancias de distinto orden, como probablemente, correspondería también a su propio potencial suicidio.

Y en el caso de la amada Marilyn ¿cómo sería?

P 4

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto de la libertad".

"La fiesta del pensamiento"
Realización: Cristóbal Holzapfel
Programa No. 290 para la Radio de la Universidad de Chile
Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers
Capítulo: El concepto de la libertad
Audición: martes 11 de septiembre del 2001 a las 8,15 hrs. AM

Indagando acerca de la libertad, según como la piensa Jaspers, hemos destacado varios aspectos:

1. Que por de pronto lo que se juega con la libertad es la posibilidad de ser-sí-mismo, y ello quiere decir de que el hombre propiamente es en tanto libre. En verdad, el ser humano comienza a ser propiamente como libre.

2. Que ese ser-sí-mismo implica no algo determinado que he elegido, sino que, antes que cualquier elección, me asumo a mí mismo como libertad y posibilidad.

3. Que si mi ser lo gano con la libertad, las elecciones más importantes en mi vida tienen que ser efectivamente tomadas por mí.

4. Que, al mismo tiempo, se trata de que lo que yo elijo o decido, en ello tengo que estar fuertemente comprometido personalmente, porque, de lo contrario, puedo acabar decidiendo anodinamente esto o lo otro.

5. Que ante todo la libertad la vivo.

6. Que en verdad no puedo demostrar la libertad, por cuanto todo lo que se me da a través de la experiencia se presenta siempre dentro de nexos causales.

7. Que la libertad, por otra parte, no necesita demostrarse, o, más bien, justo a través de mi hacer esto o lo otro, la demuestro.

8. Pero, hay más todavía respecto de este punto, cual es que, si pongo en duda la libertad, la sola puesta en duda la afirma, en otras palabras, preguntar si acaso la libertad es, es afirmarla. En efecto, no podría preguntar acerca de la libertad ni ponerla en duda, si no fuera ya libre.

P 1

En nuestro último encuentro hemos analizado la libertad y varios de estos aspectos, especialmente lo que concierne a su relación con nuestro posible ser-sí-mismo, tomando en cuenta el ejemplo de una vida en particular, cual fue la de Marilyn Monroe.

Veíamos como ella fue convertida por las productoras de cine en el símbolo sexual de Estados Unidos y del mundo, y como ella se rebeló decididamente frente a ello, tomando decisiones en las cuales efectivamente estaba buscando actuar de acuerdo a sus propias convicciones. Ello la indujo al mismo tiempo a mirarse a sí misma hacia dentro, a inspeccionarse y explorarse, pero ello trajo seguramente consigo una severa crisis que acabó por último en su muerte. Advertíamos en ello la acción de un probable sino fatal, respecto del cual cabría decir que Marilyn, al poner en práctica esa introspección, ella misma tal vez no sabía lo dañada que podría haber quedado en razón de una infancia tremendamente dura, a la que apenas pudo sobrevivir. Y fueron precisamente esas heridas y llagas las que fueron aflorando hasta su extravío en el suicidio. O, como se continúa suponiendo hasta hoy: ¿la mataron?

P 2

Volvamos ahora a nuestro filósofo.

En su análisis de la libertad él comienza por precisar ciertos aspectos formales, por de pronto el que alude al saber y que se traduce en algo así como que yo no puedo ser libre, si acaso no me sé libre. Ello está en relación con la conciencia, como que sólo puede haber libertad en la medida en que hay una toma de conciencia de ella.

Escuchemos como desarrolla Jaspers este punto, tomando en consideración que cuando él habla de "ser-ahí" está hablando de nuestro modo de ser más elemental, meramente abocado a la satisfacción de nuestras necesidades. Jaspers:

"Lo que solamente persiste o acontece es ser-ahí no libre. Como a través de un salto me encuentro en él. Yo no soy solamente un transcurso de acontecimientos, sino que sé que soy. Hago algo y se que yo lo hago. Tengo que morir como todo lo vivo, pero se que tengo que morir. El saber de aquello que acontece pasiva y necesariamente, si bien no me sustrae a ninguna necesidad, sin embargo levanta al yo en el saber sobre lo nada más que necesario; estar uno mismo en ello, comprender lo que debo hacer,

es un momento de la libertad. En el saber no soy todavía libre, pero *sin saber no hay libertad* (p.177).

Podríamos decir que, por ejemplo, nuestro cuerpo, en lo relativo al funcionamiento de sus órganos, el crecimiento, el metabolismo, corresponde en cada uno de nosotros a lo que es parte de un determinismo universal, pero ello ya adopta un carácter propio desde el momento en que se y tomo conciencia de que ello sucede. Así sucede también, como leíamos recién, con el hecho de que he de morir. Qué distinto es morir simplemente, que saber que hemos de morir, como es lo propiamente humano.

Como resulta manifiesto, este saber abre un espacio de posibilidades, que es precisamente en donde se juega nuestra libertad, y sin embargo el solo saber no es capaz de fundar la libertad.

P 3

Y precisamente porque el saber abre ese espacio de posibilidades, se desprende de ello que a continuación, dentro de estos aspectos formales de la libertad, Jaspers destaca el albedrío, puesto que él se despliega en ese espacio, en el elegir esto o lo otro.

Por de pronto se expresa aquí una dependencia de aquel otro aspecto formal, el del saber, por cuanto el albedrío, mi elección, se limita únicamente a lo que ya sé. Esta limitación y constricción de mi albedrío a mi saber suele hacerse presente en mi experiencia, en las decisiones que he tomado, puesto que al cabo de un tiempo me puedo dar cuenta de que tal vez mi decisión no fue la más acertada porque no sabía lo suficiente. Es más, diríamos que ésta es una experiencia diaria.

Con ello nuestro filósofo toca un punto muy complejo y que ha dado mucho que pensar. Se trata de un punto que ha sido vinculado con la finitud de la existencia humana y del saber. En otras palabras, puesto que mi saber es inevitablemente finito, mis decisiones están siempre expuestas a un significativo margen de error. Los ejemplos sobran: pensemos nada más en las decisiones que deben tomar las autoridades en materias económicas, supongamos establecer una paridad con el dólar y el descalabro que puede traer ello como consecuencia, a pesar de que en el momento que se ha tomado una decisión como ésta, se lo ha hecho seguramente con la mayor convicción del mundo de que se trata de una decisión acertada.

O en la medicina las terribles consecuencias, que provocó la taleidomida.

Cabe agregar que el filósofo Hans Jonas centra en este punto su planteamiento de la ética que él define como *futuroológica* en su libro *El principio responsabilidad*, por cuanto sobre lo que él llama la atención, y con mucha razón, es acerca de cómo la ética tradicional no ha tomado en cuenta la dimensión temporal de las decisiones de carácter ético, en el sentido de que hay decisiones, como por ejemplo, la construcción de centrales nucleares que conciernen no únicamente a nuestra generación, sino

a un sinnúmero de generaciones futuras. Nuevamente en ello pues se patentiza el hecho de que las limitaciones intrínsecas de nuestro saber afectan nuestro albedrío. Es más, esas limitaciones nos pueden inducir a tomar decisiones decididamente falsas y perjudiciales que pueden afectarme no solamente a mí mismo, a la comunidad o la sociedad en la que me desenvuelvo, sino hasta mis tataranietos.

P 4

Pero hay además una segunda dependencia de mi libre albedrío, cual es la que se refiere a que en toda decisión hay elementos psicológicos que intervienen (diríamos, el factor emocional). Esta segunda dependencia implica a su vez una segunda limitación en mi albedrío, puesto que si, como recuerda Jaspers - "el motivo psicológico más fuerte zanja la cuestión" -, entonces con ello se interviene en el espacio abierto del albedrío. Y precisamente porque estamos tratando hasta aquí acerca de los aspectos formales de la libertad, la formalidad propia de un espacio abierto de meras posibilidades del albedrío queda de inmediato amenazada al intervenir motivos psicológicos, según los cuales, el más fuerte nos lleva a tomar una u otra decisión.

Mas, he aquí que, como es característico de la agudeza de nuestro filósofo, su interés fundamental no radica en primer lugar en el intento de resguardar ese espacio puramente formal del albedrío para así pretender defender nuestra libertad, sino que advierte enfáticamente que así como el saber no es suficiente para constituir la libertad, así tampoco lo es el albedrío; y el punto decisivo es éste: que el solo albedrío semeja un juego de dados, o algo por el estilo, resultando de esta comparación algo paradójal e inquietante: que el proceder del juego de dados parece anular toda elección.

De este modo, a través de esta comparación se nos revela que el albedrío es completamente insuficiente para de veras comprender la libertad, porque en su espacio abierto de posibilidades neutralizadas en la elección que haga de una de ellas no estoy yo mismo verdaderamente comprometido.

Valga aquí la comparación con el burro de Buridan, citado por Leibniz, que entre dos montones de heno, iguales entre sí, por no saber por cuál inclinarse, se muere de hambre.

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto de la libertad".

"La fiesta del pensamiento"
Realización: Cristóbal Holzapfel
Programa No. 291 para la Radio de la Universidad de Chile
Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers
Capítulo: El concepto de la libertad
Audición: martes 18 de septiembre del 2001 a las 8,15 hrs. AM

Dentro de nuestra indagación en torno al concepto de libertad según Jaspers, hemos comenzado por analizar ciertos aspectos formales de ella (lo que él resume simplemente en el término 'libertad formal'): estos son el saber y el albedrío. Ello quiere decir que sin uno u otro no hay libertad, pero, por otra parte, ellos no son condición suficiente para que la libertad se constituya.

Veíamos como el saber nos abre un espacio de posibilidades que ulteriormente el albedrío tendrá a la vista para que hagamos esto o lo otro. Mas, veíamos al mismo tiempo que como espacio debe estar idealmente plenamente abierto, sin que haya nada que nos induzca a elegir una posibilidad u otra, ocurre que por ello el albedrío por si sólo nos llevaría a elegir indiferentemente esto o lo otro. Se trataría entonces de una libertad sin contenido y sin un compromiso personal.

Si el saber y el albedrío, por constituir los aspectos formales de la libertad, lo que da pie a nuestro pensador a hablar de una "libertad formal", entramos ahora en un segundo plano cual es el que él describe como "libertad trascendental". Este modo de la libertad tiene mucho que ver con Kant, y él

consiste en el sometimiento a la ley. Justamente porque se hace presente aquí en nuestra libertad algo externo - una norma -, es por ello que recibe este nombre ya enunciado de la libertad trascendental.

Lo que hay tras ello y que cabe agregar aquí es que ésta es una ley, una norma, un imperativo que el hombre mismo se da, y que, una vez establecida, debo libremente obedecer, y digo libremente, porque es siempre mi decisión hacerlo. La verdad es soy libre además porque justamente podría no someterme y no obedecer la mentada ley. Dice Jaspers:

"La ley no es la insoslayable necesidad natural, a la que estoy sometido, sino la necesidad de normas del actuar y motivar, las cuales puedo acatar o no. En el reconocimiento y acatamiento de aquellas normas que se me revelan como obligatorias me soy conciente a mí mismo como libre y realizo una necesidad que en sí misma sólo vale y no es" (178).

Fijémonos como se habla aquí de una necesidad, que ya no tiene que ver con el determinismo cósmico (que es), sino con una obligatoriedad (que vale). Ello se refiere desde luego a que no hay únicamente la necesidad de un acontecer cósmico, pensemos por ejemplo en el movimiento de los astros, en lo que rige la necesidad de un determinismo universal, sino de que el hombre impone por su parte una necesidad a su actuar; crea unas leyes para luego someterse a ellas.

P 1

Luego agrega Jaspers:

"Cuáles normas valen, eso no lo experimento a partir de ninguna autoridad; porque de ese modo me estaría arbitrariamente sometiendo a un extraño/.../" (178). HAJ

Se hace valer de este modo aquí un criterio autonómico que asegura nuestra independencia, y si bien cabe aducir aquí que normalmente se cumple que me someto a normas establecidas por una autoridad, ello está en relación con un pensamiento rousseauiano, en el que están las bases de nuestra actual democracia, en el sentido del contrato social, es decir, que hemos aceptado de antemano someternos al gobierno de una voluntad general.

Si entre los aspectos formales de la libertad, el saber representa un elemento más bien pasivo, y el albedrío una mera arbitrariedad, la libertad trascendental, como sometimiento a la ley representa por un lado un elemento activo y por el otro, la imposición de una necesidad en la acción humana. Pero así como el saber y el albedrío, aunque indispensables para que haya libertad, no eran suficientes para constituir la genuina libertad, lo mismo cabe decir de la libertad trascendental.

El solo sometimiento a la ley puede inducir a que seamos entendidos nada más que como un caso en lo que atañe a su cumplimiento, y aunque se trate de que la ley, ésta o aquella, yo las haya hecho mías y me identifique completamente con ellas.

P 2

Alcanzamos a continuación un tercer plano de la libertad, que podemos llamar el de la "libertad ideal", puesto que tiene que ver con la libertad como idea. Si se pueden producir algunas confusiones teóricas, y que de hecho se han producido en relación con la comprensión de la libertad como albedrío, o en el sentido del sometimiento a la ley, diríamos que entramos ahora más que en confusiones teóricas, en confusiones reales, puesto que la libertad ha sido significativamente vivida en la historia como libertad ideal, a saber, como lucha por determinadas ideas, ideales e ideologías. Dice Jaspers:

"Yo me hago libre ampliando sin cesar mi orientación intramundana, cuando me doy cuenta ilimitadamente de las condiciones y posibilidades de acción y en tanto que dejo que me reclamen todos los motivos y todos tengan valor para mí" (Vela, 39).

Jaspers parte destacando aquí respecto de la libertad ideal una ampliación de mi "orientación intramundana", es decir una *amplitud de horizonte* que me ayuda a orientarme más adecuadamente en el mundo, y ciertamente ello pone a esta libertad en un sitio elevado; ya no estamos aquí en el mero albedrío de posibilidades neutralizadas, ni en la sujeción a normas que pueden ser muy limitadas, probablemente constreñidas al espacio y a los códigos de la comunidad en que vivo. A diferencia de ello en la libertad como idea, estoy abierto a que distintos motivos, impresiones, problemas y preocupaciones actúen sobre mí, por ejemplo, podría tratarse justamente de los problemas que afectan a mi comunidad, e incluso tal vez en el sentido de que ciertas leyes que nos rigen no están debidamente justificadas y no permiten un adecuado desarrollo de ella.

Es sobre todo debido a este primer aspecto de la amplitud de horizonte que este modo de la libertad tiene y ha tenido tanta fuerza en el campo de batalla de la historia.

P 3

Bien decimos "campo de batalla de la historia", porque la historia es en todo momento y siempre el drama en el que nos debatimos y se debaten pueblos y razas. Mas, ello sucede no en función de esta libertad como idea, así como estrictamente la entiende Jaspers, sino de una libertad como idea que se ha rebajado a lo ideológico. Las ideas mismas, así como fueran pensadas por Kant, corresponden a síntesis inacabadas que hacemos de distintas representaciones; en palabras de Jaspers, corresponden a "totalidades infinitas". Por eso, al hablar de lo que hemos llamado la amplitud de horizonte, consistente en la apertura a nuevas impresiones, y que caracteriza a la libertad ideal, dice nuestro autor:

"Pero de esta acumulación compleja únicamente surge la libertad en la medida en que se realiza la relación interna del mundo en que actúo, conexionando todo con todo, no sólo fácticamente, sino también para mi conciencia en tanto que ésta

es los ojos de la posible "existencia". Una conexión de tal clase no se cierra formando una figura rotunda y compacta, sino que se queda en aquella totalidad infinita que no existe sino que es como idea. Partiendo de la ilimitada multiplicidad, la idea que me es presente ordena toda la orientación acumulada y los motivos, sin llegar a ser objeto, más que suplementariamente en meros esquemas" (39). HAJ

El problema es que el hombre normalmente no concibe las ideas como estas totalidades infinitas, que no son objeto de una síntesis de representaciones que pudiéramos cerrar y concluir, o, si acaso las concibiera de este modo, subsecuentemente no las respeta en cuanto tales. Son demasiadas y demasiado gravosas las urgencias del día a día y de la necesidad de actuar, de tal manera que las ideas se las degrada en ideologías cerradas y dogmáticas. Y, claro la febril imperiosidad de hacer, de organizar, administrar, dominar es tal que aquellas acciones suelen a la postre desenmascararse como erróneas y nocivas. Lo que resulta de ello ya lo decíamos: es el campo de batalla de la historia..

El propio Jaspers destaca al respecto en otro de sus agudos libros, en *La situación espiritual de nuestro tiempo*, de 1930, que los pensadores casi sin excepción ven siempre su tiempo como decadente, es decir, parten de la caída, de la decadencia en la que ya nos encontramos. Es lo que hace por lo demás él mismo en el mencionado libro, citando a su vez en el misma dirección a Kierkegaard que habla de su tiempo en el sentido de la presencia de una "voluntad de nada" y a Nietzsche que describe su tiempo y los tiempos venideros en el sentido de la acción devastadora del nihilismo.

A esta lista incipiente podemos agregar al propio Platón, quien, tal como se expresa en *El Político*, ve su tiempo como la edad de hierro.

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" continuamos el próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con el Capítulo "El concepto de la libertad".

"La fiesta del pensamiento"
Realización: Cristóbal Holzapfel
Programa No. 292 para la Radio de la Universidad de Chile
Ciclo: El esclarecimiento existencial de Karl Jaspers
Capítulo: El concepto de la libertad
Audición: martes 25 de septiembre del 2001 a las 8,15
hrs. AM

Hemos podido ver como Jaspers hace un extraordinariamente lúcido análisis de la libertad. Por de pronto nos muestra que hay ciertos elementos mínimos, pero no suficientes, de la libertad, como el saber y el albedrío, a los que llama aspectos formales de ella (en este sentido habla él también simplemente de una "libertad formal". En primer lugar la libertad exige un saber, un estar conciente de ella. Precisamente ese saber es capaz al menos de sobrellevar la necesidad determinista. Por ejemplo, si simplemente muero, sin saber de antemano que tengo que morir, esa mi muerte es nada más que parte de un flujo universal de un acontecer que me determina fatalmente, mas, si bien el saber de que he de morir no me permite sustraerme a esa fatalidad, sin embargo, me levanta por sobre ella. Y, cabe agregar que, si hablamos de la muerte, hablamos de lo que tiene el carácter de una necesidad insoslayable, a lo que cabe agregar que hay otros tantos e innumerables casos en que no es así y en los que se advierte como el saber, en tanto aspecto formal de la libertad, me permite posponer, frenar, amenguar o evitar un acontecimiento; por coger un ejemplo al azar: banándome en el mar, puedo sortear la inmensa ola que se me viene encima.

El segundo aspecto de la libertad formal concierne al albedrío. Cabe reconocer que tradicionalmente se ha confundido en amplia medida la libertad con este aspecto. Mas el solo albedrío

no implica todavía una relación de compromiso conmigo mismo en relación con lo que elijo, y así por lo tanto el albedrío, aisladamente considerado, me puede llevar a elegir cualquier cosa. Él se parece a un juego de dados, en el que prima el azar entre posibilidades completamente neutralizadas.

Luego hemos entrado a reconocer otro estadio de la libertad, cual es que concierne a su relación con lo normativo, en buenas cuentas, se trata de la libertad entendida como sometimiento a una norma, una ley, un imperativo que ella misma se da (ésta es la libertad trascendental). En ella nuevamente y desde otro punto de vista soy capaz de ponerme por sobre la necesidad natural, pero esta vez inaugurando mi propia necesidad que le pongo al acontecer.

P 1

Pero, la libertad formal, que tiene que ver con los aspectos formales del saber y del albedrío, y la libertad trascendental, concerniente al sometimiento a la norma, no implican una relación fuerte con mi ser propio, esto es, no implican un compromiso personal, y lo mismo sucede con la libertad como idea, la que podemos llamar "libertad ideal", puesto que en ella, a pesar de que las ideas son en sí mismas abiertas e infinitas, se trata aquí de una delimitación de la idea en ideales e ideologías que la acotan y circunscriben a determinados intereses y objetivos particulares.

Es así como solamente la libertad, que Jaspers llama *existencial* establece un vínculo claro y definitivo conmigo mismo, y en razón de ello, viene a ser la genuina libertad.

La identificación entre mi propio ser y la libertad es tal que ya hemos visto como comenzamos propiamente a ser individuos en la medida que nos asumimos como seres libres. Pero ese momento nos pone a la vez ante el vacío de no saber que hacer, de tener que elegir, lo cual suscita, según nuestro autor, una huida ante la libertad. Puede suceder entonces que nos dejemos arrastrar inertemente por lo que los otros hacen y opinan.

Mas podemos sortear este vacío que se nos abre con la libertad en la medida que antes que exponernos a elegir esto o lo otro, nos elegimos primero a nosotros mismos como seres libres, como que lo más propio de nuestro ser es precisamente la libertad. A esta primaria y anterior elección de sí mismo Jaspers la llama "resolución"; sólo a través de ella nos hacemos responsables. Dice Jaspers:

"En la resolución experimento la libertad en la que no elijo algo, sino a mí mismo; en ella no es posible la separación entre elección y yo, sino que yo mismo soy la libertad de esta elección" (p. 182).

Y este ser resolutos implica a su vez que sólo queremos ser nosotros quienes elegimos que hacer. Tomemos en consideración que en esto se trata en todo caso de las elecciones verdaderamente importantes que hacemos en el decurso de nuestras vidas.

P 2

Podríamos decir que esto supone también un enfrentamiento del paso del tiempo, precisamente en cuanto que somos nosotros quienes hacemos la trama de nuestras vidas en relación a momentos cruciales en los hemos hecho determinadas elecciones. A estos momentos Jaspers los llama 'Augenblick', palabras que se traduce normalmente como 'instante', y que en el idioma alemán tiene la particularidad de significar algo así como una "mirada instantánea", vale decir algo cercano a una intuición capaz de aprehender en un instante fugaz un conjunto de cosas, una situación o algo relativamente complejo.

Diríamos entonces que serían estas miradas instantáneas, aquellas en las que hacemos decisivas elecciones (que van urdiendo la trama de nuestras vidas), y que además para nuestro pensador son las que resultan de "mandatos incondicionales".

Si nos detenemos en estos "mandatos incondicionales", ellos guardan relación con el modo jaspersiano de pensar lo ético, en el sentido de que son justamente ellos los que deben darle una dirección al mundo en que vivimos normalmente determinado por lo contrario: la condicionalidad, como que en él todo es tranzable y negociable.

Es pues desde el ámbito en que el hombre ha dado el salto más allá de su modo de ser-ahí no más en este mundo y con sus condiciones, asumiéndose entonces como un existente resolutivo y libre que surge el mandato incondicional que trae consigo el actuar y encauzar el mundo en que vivimos en alguna dirección.

Pero, a su vez, este mandato incondicional es indiferente a consideraciones de éxito o fracaso, lo que se vincula con un planteamiento muy bello y noble de Jaspers, y es que el hombre en su posibilidad de ser-sí-mismo puede fracasar. Escuchemos lo relativo al mandato incondicional:

"/.../ porque la resolución es *incondicionada*. Si decide solamente el éxito, entonces ha *desaparecido* con ello la resolución; porque en ella no es el éxito el último criterio de la verdad, sino que se asume que incluso en el fracaso ella es verdadera" (p 181).

P 3

Y justamente porque es una resolución incondicionada la que me lleva a determinadas elecciones decisivas, se trata a su vez en esto de la fidelidad (Treue) respecto de lo que hemos elegido, y asimismo de la reiteración (Wiederholung), en el sentido de que aquellas elecciones no las hacemos solamente una vez, sino que las seguimos haciendo a veces para toda la vida. Pensemos, por ejemplo, en lo que concierne al compromiso que se tiene con un hijo, o la elección que se ha hecho de una carrera, sobretodo cuando ésta es altamente vocacional. Escuchemos:

"Visto en el tiempo es la elección de la resolución de tal peso que lo asumido se lo sostiene incondicionalmente. No lo puedo abandonar, porque estoy tras ello no como otro, sino como

yo mismo. Si acaso lo abandono, me destruyo con ello a mí mismo" (p. 182).

Ya decíamos que esta concepción ética del mandato incondicional puede ser vista en el sentido de lo que nos permite enfrentar el paso del tiempo, puesto que únicamente sobre la base de él, la fidelidad y la reiteración de nuestras elecciones, soy capaz, en cierto modo, de situarme por sobre el paso del tiempo, aunque éste al fin me arrastre con el fracaso, la enfermedad o la muerte.

P 4

Por todo lo anterior, la libertad es pensada aquí también en conexión con la necesidad. Desde el momento que mi hacer está determinado por mandatos incondicionales, la libertad la vivo como aquello que aparentemente la contradice: como necesidad. Se replantea aquí el pensamiento de la identidad entre libertad y necesidad que viene de los estoicos, de Spinoza y de Hegel. Jaspers dice simplemente: "/.../ que sea la absoluta libertad la absoluta necesidad; la máxima decisionalidad por lo recto carece de elección" (p. 196).

Aquí no se trata de la necesidad del deber con su expresión en normas que se impone sobre la necesidad del acontecer natural, al modo de lo que Jaspers describe como "ética heroica", sino de una "necesidad existencial".

Y recordemos que en ese plano existencial, el plano del existente, del ser-sí-mismo el otro está siempre asumido como mi igual. A este respecto agrega nuestro filósofo que la elección del existente no es nunca selección que pudiera excluir al otro.

Sin duda, una de las sentencias que mejor nos permite apreciar el alcance de la conexión entre libertad y necesidad y a su vez como en relación a las grandes decisiones se vive algo así, es la sentencia de Lutero: "Aquí estoy de pie, no puedo de otra forma".

P 5

Dentro del Ciclo "El 'esclarecimiento existencial' de Karl Jaspers" comenzamos a partir del próximo martes a las 8,15 hrs. de la mañana con un nuevo Ciclo, titulado "La teoría del juego".

